



ICHAN TECOLOTL

la casa del tecolote



III CONGRESO MEXICANO
DE ANTROPOLOGÍA
SOCIAL Y ETNOLOGÍA

III CONGRESO MEXICANO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y ETNOLOGÍA

AÑO 25, NÚM. 292, DICIEMBRE 2014
ISSN 1405-1931

Lo irracional de la racionalidad
en la gestión de la basura del
centro histórico de Guadalajara,
2010-2012

Una experiencia colaborativa
para la investigación sobre
agricultura urbana, en
CIESAS-Sureste

Jornadas de Antropología
Médica del CIESAS

La marcha de los estudiantes del
CIESAS-Occidente

Dra. Regina Martínez Casas,
distinguida por el INEE

El CIESAS a la vanguardia de la
investigación antropológica en
México

México, un narco-Estado

Un clásico de la antropología:
Teoría del cambio cultural

Presentaciones editoriales del
CIESAS en Casa Toluca

West of Memphis (EUA, 2012)

ÓRGANO INFORMATIVO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



ICHAN TECOLOTL
la casa del tecolote

ÓRGANO INFORMATIVO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
Juárez 87, Tlalpan Centro, México D.F. C.P. 14000

Colaboradores

Edición

Ana Luisa Cruz

prensa@ciesas.edu.mx

Asistencia

Alejandro Olivares

aolivares@ciesdas.edu.mx

José Antonio Bernal

difusion@ciesas.edu.mx

Diseño

Mario Alberto Vélez

Formación

Samuel Morales

Corrección de estilo

Alejandrina González

Mario Brito

Foto de portada

| Mario Alberto Vélez

Las colaboraciones para el próximo número
de este boletín se reciben hasta el
lunes 19 de enero de 2015

Consulte más noticias
del CIESAS en el blog:



ciesas.wordpress.com

 /CIESAS DF

 @ciesas

EDITORIAL

03

III Congreso Mexicano
de Antropología Social y Etnología

PUNTOS DE
ENCUENTRO

11

Lo irracional de la racionalidad en
la gestión de la basura del centro
histórico de Guadalajara, 2010-2012

15

Jornadas de Antropología Médica del
CIESAS

PREMIOS Y
RECONOCIMIENTOS

19

Dra. Regina Martínez Casas,
distinguida por el INEE

PRESENTACIONES
EDITORIALES

23

México, un narco-Estado

26

Presentaciones editoriales
del CIESAS en Casa Toluca

ÍNDICE

13

Una experiencia colaborativa para
la investigación sobre agricultura
urbana, en CIESAS-Sureste

18

La marcha de los estudiantes
del CIESAS-Occidente

20

El CIESAS a la vanguardia de
la investigación antropológica
en México

25

Un clásico de la antropología:
Teoría del cambio cultural

28

CINEMANTROPOS

West of Memphis (EUA, 2012)

III Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología



| Ana Luisa Cruz

Mtra. Ana Luisa Cruz Estrada
 Coordinación de Difusión
 prensa@ciesas.edu.mx

Del 24 al 26 de septiembre del presente año se llevó a cabo el III Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología en el Centro Cultural de México Contemporáneo y en el Palacio de la Inquisición —antigua Escuela de Medicina de la UNAM—, ambos edificios ubicados en el corazón de la ciudad de México. En estos hermosos recintos se celebraron simposios, presentaciones de novedades editoriales antropológicas una feria de libros y revistas de antropología y ciencias sociales, un programa de video (cine) y conferencias magistrales.

El día de la inauguración —miércoles 24 de septiembre— estuvieron presentes Eduardo Vázquez Martín, secretario de Cultura de la ciudad de México (SCCDMX), la Dra. Cristina Oehmichen Bazán, presidenta del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS), y el Dr. Agustín Escobar Latapí, director general del CIESAS. Como parte del discurso de apertura, el antropólogo Vázquez Martín habló de la importancia que tiene la antropología en el contexto del desarrollo cultural del país, destacó que para las políticas públicas que se diseñan en esta materia, tanto nacionales como locales, el pensamiento y el conocimiento antropológico es esencial porque “hemos pasado de aquellas ideas del acceso a la cultura como si fuera algo que poseen pocos, a una idea democrática, reconociendo la diversidad cultural; esto sería imposible de no ser por el pensamiento amplio, integral y profundo de la antropología”.

Reconoció la necesidad de hacer políticas públicas con temas de servicios sociales comunitarios y reconocimiento de derechos culturales. También, dijo, que es necesario “multiplicar el aprendizaje antropológico sobre la ciudad, sobre las distintas comunidades de inmigrantes, sobre la complejidad de tribus, de grupos sociales y los intereses sociales de los distintos pueblos originarios que conforman la ciudad”. Frente a los más destacados antropólogos y representantes de asociaciones del ramo, Vázquez Martín destacó que el III Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología pretende que las políticas de gobierno se realicen desde una base democrática, para buscar la inclusión, la participación y el reconocimiento de los derechos, así como multiplicar los lazos y el diálogo entre el conocimiento académico, la investigación y la acción pública.



Inauguración y primera conferencia magistral | Fotos 1 y 2: Ana Luisa Cruz

Por su parte, el Dr. Agustín Escobar Latapí destacó el valor que tiene la antropología y la importancia del Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología, cuyos objetivos, “dentro del debate y reflexión de los retos teóricos y prácticos de la antropología, es buscar soluciones plurales e incluyentes que enfrenten la multiplicidad de problemas, retos en nuestro mundo y en el país globalizado”.

“Hoy —dijo— todos lo que contribuimos a este congreso queremos establecer quiénes somos, no por resultado de una ideología social, sino como consecuencia de un debate rico, riguroso y actualizado: éste es el objeto de este congreso”.

Durante su presentación, el Dr. Escobar Latapí de diversos cuestionamientos sociales: ¿cómo enfrentar los retos y desafíos de la sociedad mexicana actual?, ¿qué tipos de estudios y desde qué miradas podemos abordarlos?, ¿cuáles son nuestras prácticas profesionales y cuáles pueden ser las futuras?, ¿cuál es nuestra agenda? y ¿cómo podemos ofrecer esta agenda para encarar los retos y desafíos que preocupan a la sociedad mexicana y contemporánea?

El congreso se organizó para la presentación de nueve simposios a la vez, además de presentaciones de libros y la muestra de cine. Los diversos simposios presentados se agruparon en tres ejes temáticos:

Sujetos sociales: comunidades, grupos, jóvenes, indígenas, colectivos, afrodescendientes, grupos urbanos, comunidades virtuales, emociones, simbolismo, identidad y diferencias (género, cultura, etnia).

Procesos (políticos, sociales, económicos): migración, cambio cultural, desarrollo, regional, local, desplazamientos, exclusión social, educación, religión, ciudadanía, violencia, inseguridad, gobernabilidad y conflicto político, desastres, patrimonialización, movimientos sociales.

Epistemología y prácticas antropológicas: educación, nuevos enfoques y programas, herramientas, metodología, antropología visual, aplicada, investigación, docencia, patrimonio.

En total se programaron y presentaron 133 simposios; se contó con 822 ponentes, más 16 realizadores y presentadores en la muestra de cine etnográfico y 59 comentaristas de las presentaciones de libros, por lo que la participación ascendió a más de 1 100 colaboradores. Aunado a estudiantes y asistentes de entrada libre al evento, se calcula que hubo una asistencia diaria de alrededor de 1 500 personas.

En cuanto a porcentajes de participación de hombres y mujeres, hubo mayor participación femenina, con un 56% de mujeres y 44% de hombres. Las instituciones de procedencia con más participación a nivel nacional fueron la UNAM y la ENAH, casi a la par del CIESAS. La concurrencia de las instituciones públicas fue la más notoria, ya que se constató la presencia de 91 instituciones públicas, 39 instituciones privadas, 20 organizaciones no gubernamentales y seis dependencias gubernamentales.

En la muestra de cine se presentaron 32 filmes etnográficos, teniendo como invitado especial al estado de Tijuana, con documentales como *Trances*, *Fotógrafos ambulantes*, *Uk Balam*, *Navajazo*, *Paisaje y memoria*, *Trillizos*, *De cometas y fronteras* y *La nueva conecta*. También se estrenó *Chapareke. La llave de la casa de Dios*, del director Ángel Estrada.

Hubo tres conferencias magistrales: “¿Qué ha quedado de la antropología mexicana” del Dr. Rodolfo Stavenhagen; la Dra. Susana Narotzky presentó “Economías ordinarias, valores escondidos. Otra antropología de la crisis desde el sur de Europa”, y el Dr. Stefano Varese dictó la conferencia “La autodeterminación cultural, económica y política: Derechos humanos de los pueblos nativos de México y América”. Por último, se llevó a cabo el panel magistral presidido por los doctores Rosana Guber, Eduardo Restrepo, Xóchitl Leyva y como moderador Esteban Krotz (UAM-Iztapalapa y UADY).

Etnoargumento y pensamiento antropológico en México*

Dr. José Luis Escalona Victoria
 Profesor-investigador,
 CIESAS-Sureste
 joseluisescalona@prodigy.net.mx



l Ana Luisa Cruz

Una antropología centrada en la delimitación de una población objeto-sujeto privilegiado, con base en una cualidad específica y esencial, ha enfrentado siempre problemas al tratar de entender las confrontaciones, los cambios, las divisiones y las múltiples elaboraciones de ese objeto-sujeto. Tal es el caso de lo indígena. Mi ponencia revisa esas dificultades de la mirada antropológica “sustancialista”, buscando elaborar, en su lugar, una perspectiva relacional en la producción del objeto antropológico.

La mirada “sustancialista” surge de una idea de sujeto o de sujetos claramente definidos, identificados, preconstruidos y naturalizados. En el caso de lo indígena, el sujeto es hecho con narrativas *alterificantes*, basadas en nociones de otredad, cultura e identidad. Un sujeto privilegiado en este sentido ha sido el de los indígenas, al grado de que muchas veces se entiende *antropología* como el estudio de los indígenas. ¿Qué es eso de “indígenas”? La noción parece muy clara, aunque al acercarnos a la literatura antropológica de distintos momentos las cosas se complican.

Dos nociones contrastan en la historia de la antropología mexicana del siglo XX. Primero, están las definiciones que no se preguntan por el contenido del término y lo aplicaban simplemente a una parte de la población que ésta se supone definida más por

su conexión con un pasado que se ubica en el periodo prehispánico o en una reelaboración surgida con el contacto europeo, el régimen colonial y la construcción del Estado nacional. La narrativa establece una continuidad del sujeto indígena, independientemente de los diversos cambios históricos que se identifiquen o a pesar de ellos, concebidos como externos.

Segundo, el indígena aparece siempre como otro, que se supone ha tenido una conexión menos firme y significativa con algo llamado “nacional”, lo “mestizo”, que se piensa más definido por lo europeo cristiano y su mezcla específica nacional. Son estos dos parámetros —la conexión con el pasado, la otredad cultural— los que predominan en la primera antropología, con variantes y debates que identificaban distintos elementos como marcadores centrales del sujeto indígena.

Tercero, y sobre todo para la generación de la autodenominada *antropología crítica*, a partir de los años setenta se agrega un elemento central en esta narrativa: el destino. Esta antropología revisó muchas ideas, introduciendo reflexiones sobre el colonialismo y la crítica al proyecto de nación homogénea (que por cierto no estaba planteado en los términos que los críticos imaginaban, como bien se puede leer en la obra de Aguirre Beltrán). Sin embargo,

* En el marco del congreso convoqué a un simposio para revisar lo que llamo el *etnoargumento* en la antropología social en México. Invité para ello a Gabriela Torres (CIESAS-Peninsular), Paula López (CEICH-UNAM), Martin Larsson (estudiante de doctorado en la Universidad de Manchester, Reino Unido) y a Ricardo Macip (Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP). Agradezco que hayan aceptado la invitación y que hayan presentado tan interesantes ponencias (que ahora empezamos a preparar para una edición futura). También agradezco las preguntas y el debate generados por los asistentes al simposio.

no terminaron por deconstruir la noción de indígena; incluso profundizaron su naturalización y su *otriificación*, como se puede ver en una obra culminante de esta generación: *México profundo*, de Bonfil Batalla. En esta obra hay un intento de cambiar la manera de construir ese sujeto, aunque los parámetros de su definición siguen siendo los mismos, esos elementos empíricos como la lengua hablada y otras prácticas que se creen específicas de ciertos pueblos; pero se profundizó la *otriificación* al sugerir que estas características no eran sólo elementos de un conjunto poblacional (o cultural), sino que también, de diversas formas, implicaban destino, es decir, proyecto político y visión de sí mismos y de los otros (lo que se conoce ampliamente como *identidad*).

La crítica a la idea de nación de la antropología indigenista consistió en proponer una aceptación de este múltiple destino, de una nación heterogénea, dada la existencia de distintos sujetos etnificados en el pensamiento antropológico (en contra de algo impuesto como lo era el México imaginario; incluso comer tortillas e ir a fiestas populares, aunque no habláramos lengua indígena alguna, nos convertía en parte de ese destino, pese a que no lo quisiéramos, esquizofrénicos nosotros). Pero al final, esta visión no replanteaba los parámetros de la definición de los componentes de esa comunidad nacional, ni de la nación como proyecto homogéneo ni de los indígenas como naciones profundas (identidades imaginadas todas ellas). Es esta antropología profunda la que enfatizó el etnoargumento de manera radical.

En general, parece más bien que un canon étnico-nacional, expresado en etnoargumentos —como los llamé en otro lado— atravesaba la antropología desde sus inicios o quizá la precedió, o quizá el mito-canon pensó a la antropología y los antropólogos de México, parafraseando a Levi-Strauss.

Nos hace falta una antropología de la antropología, pero ya se podrían vislumbrar algunos efectos de este canon étnico-nacional en las etnografías producidas en diversos momentos. Si pudiéramos hacer una revisión de los estudios sobre indígenas en México veríamos cómo ciertos temas específicos van surgiendo y van dando origen a distintas discusiones sobre su estructura, su distribución en el espacio-tiempo, sus orígenes, sus múltiples influencias y su presencia y relevancia entre una parte de la población de un cierto momento. Por ejemplo, si revisamos etnografías con una perspectiva que podríamos llamar *cultural* encontraríamos un interés especial por ciertos temas, como la lengua o las prácticas agrícolas y alimentarias, el trabajo y la organización de espacio y tiempo en torno a estos elementos; también están las prácticas rituales, la organización en torno a ellas y sus ciclos. Surgieron así “objetos” propios del análisis antropológico dentro de este canon que buscaba encontrar lo específico indígena o mesoamericano; un ejemplo en la literatura reciente es la búsqueda por definir algo como la familia mesoamericana (véanse los trabajos de David Robichaux, por ejemplo), el sistema de cargos o incluso la idea misma de Mesoamérica (aunque el texto de Kirchhoff es mucho más metodológico que sustancialista, es decir, habla de una forma de analizar elementos culturales de un área y no de un ser mesoamericano).

Uno de los temas significativos en las primeras etnografías en Chiapas, por ejemplo, fue el de la brujería y el nagualismo. En torno a este tema se discutía si se trataba de un elemento central en la cultura indígena, si era contrastante con el mundo cristiano occidental y con la medicina alópata, y si era por ello lo más indígena y al mismo tiempo el mayor obstáculo para la integración nacional (véanse los textos de Villa Rojas y de Aguirre Beltrán al respecto). La organización religiosa estudiada mediante la

noción de sistema de cargos, descrito en varias etnografías en Chiapas, parece constituirse también en ese elemento clave de la *otriificación* narrativa, un elemento propio del mundo indígena, distintivo y además conectado con elementos del pasado de manera directa. Se le atribuían también ciertas cualidades que anticipaban las ideas de “destino” que aparecieron con más claridad en la etnografía posterior, el mantenimiento de la unidad y de las fronteras frente a los no indígenas y, en algunos casos, la preservación de ciertas formas de redistribución que impedían la formación de clases.

El giro de la antropología profunda de los setenta significó, digamos, una reinterpretación de esos mismos elementos y la ampliación de la discusión de los indígenas hacia otros ámbitos. La reinterpretación consistió en un giro hacia los estudios no de indígenas, sino de etnicidad, de identidad (una muestra de esa conversión de condición del sujeto en destino). Surgió paulatinamente la reinterpretación de ciertos elementos culturales ya mencionados (lengua, rituales, prácticas agrícolas, etcétera), como cultura, muestras empíricas de resistencia y de etnorresistencia, así define Dolores Aramoni la celebración de ciertos cultos en refugios en Chiapas frente al control colonial.

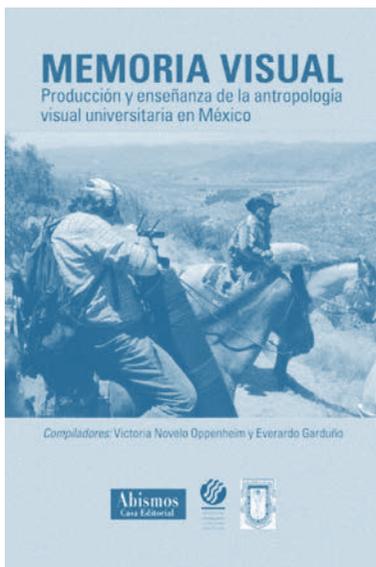
También apareció la etnohistoria, como una historia que no se ha dicho porque se oculta en los resquicios de la historia nacional (y hay que aprender, entonces, a *etnoleer* los documentos históricos) o en la memoria local. Las rebeliones históricas se volvieron muestra de *etnorresistencias*, y las movilizaciones contemporáneas se volvieron movimientos étnicos. En muchas muestras de la literatura antropológica esta narrativa se impone a los elementos empíricos de análisis, realizando así la visión más general de Huntington: el choque de culturas como la dinámica central del poder en el mundo contemporáneo.

Entre imágenes te veas.

A propósito del libro *Memoria visual*.

Producción y enseñanza de la antropología

visual universitaria en México



Memoria visual. Producción y enseñanza de la antropología visual universitaria en México, coordinado por Victoria Novelo y Everardo Garduño, contiene, junto con algunos otros textos adicionales, las ponencias que se presentaron en el IV Encuentro sobre Memoria Visual, realizado en la ciudad de Mérida en noviembre de 2012.

Sin ánimo de echar demasiadas flores, creo que este libro puede considerarse un buen referente para (re)andar este camino de lo que no sin resistencias y algo de desatino —como lo señala Antonio Zirión— en su participación en este libro, se llama *antropología visual*, designación que cada vez parece más estrecha para lo que pretende referir.

Considero necesario llamar la atención respecto a que de los 12 escritos recopilados en este libro (incluyendo el de la presentación) quizá sea el de este autor el más programático. Esto se debe a su denodado esfuerzo, junto al de muchos otros, por que la llamada antropología visual en México salga del clóset de lo ocasional para exigir su carta de ciudadanía en el ámbito académico mexicano, como sucede en otras partes del mundo. Su argumentación se centra en ofrecer una definición de ella como un intento *genuino, legítimo y fecundo* por encontrar diferentes aproximaciones a los mismos problemas de siempre que se ha planteado la antropología: la identidad, la otredad, la alteridad, la diversidad cultural. Este intento, nos dice, no puede llevarse a cabo si se parte de ciertas ideas muy difundidas, pero falsas como las que en términos generales conciben a la antropología visual como una mera técnica o una innovadora subdisciplina de la antropología que paradójicamente carece de rigor y profundidad por estar basada en la imagen y no en la palabra. En otras palabras, lo genuino, legítimo y fecundo de este intento estriba en reconocer que esto llamado *antropología visual* tiene su historia, su complejidad y que obliga a la misma antropología a abrirse a otras disciplinas y a los debates que en ellas se han dado desde hace ya bastante tiempo.

Esta valiosa conclusión está en el horizonte reflexivo de Andrés Fábregas y Victoria Novelo como punto de partida. En su escrito, que reseña las exposiciones de aquel cuarto encuentro de Memoria Visual realizado en Mérida, Andrés nos recuerda cómo ya para la primera generación de antropólogos que estudió en las instalaciones del flamante Museo de Antropología allá por 1965, lo visual a partir del cine y la fotografía era parte de su formación cotidiana. Incluso recuerda que los antropólogos que los formaron, como Guillermo Bonfil, traían siempre consigo una cámara para registrar, y participaron en películas etnográficas como *Él es Dios*. Es decir, la imagen fija y en movimiento, editada y sin editar, lo mismo que el sonido, han formado parte de la vida del antropólogo desde hace mucho tiempo.

Quizá por esta razón, Victoria Novelo, perteneciente a la misma generación de Fábregas, se resiste a circunscribir los eventos que organiza al concepto de *antropología visual*. Al igual que Zirión y Fábregas, Novelo parece afirmar que ésta no es tan novedosa como suele creerse, y que algunos aspectos de las problemáticas que le preocupan y ocupan en realidad han sido tema de discusión de otros ámbitos y disciplinas,

Mtro. Isaac García Venegas

Coordinador del Laboratorio

Audiovisual del CIESAS

laboratorio.ciesas@gmail.com



1. Mtro. Isaac García Venegas 2. Dr. Everardo Garduño | Fotos 1 y 2: Ana Luisa Cruz

particularmente de la fotografía, el cine y el documental, por no mencionar el arte, la historia, la sociología, la comunicación, la lingüística, etcétera. Si esto se ignora, mucho es lo que se pierde.

Por esto, pienso que le asiste toda la razón a Victoria Novelo cuando llama a estos encuentros “memoria visual” (de hecho, en el libro que comento, esta designación antecede a la de antropología visual). Como siempre, en su sencillez expresiva hay un cúmulo de experiencias y complejidades nada desdeñable. La memoria visual se encamina más por los encuentros disciplinarios que por la necesidad de definir la antropología visual. Como se sabe, la memoria puede ser caprichosa, puede ser corta o de largo alcance, puede ser mediada, inducida o reconstruida, etcétera. Es decir, la idea misma de memoria pone en juego tantas variables que necesariamente demanda una actitud y disposición abierta en lugar de una cerrada y atrincherada. Tanto más si su dispositivo, su objeto, su mediación, es la imagen (producida o “pepenada” como suele decir Scott Robinson). Esto queda clarísimo a lo largo del contenido de este libro.

En el texto “De la memoria al archivo visual: la producción del documental antropológico *Los armenios en la Merced*”, Carlos Antaramián nos obsequia un conjunto de reflexiones centradas precisamente en este tema. Al recuperar la memoria, construida a partir de múltiples mediaciones, a saber: a) de un genocidio (el armenio a manos turcas, que entre 1915 y 1918 alcanzó el millón y medio de personas); b) de una migración (350 armenios que se instalaron en México, algunos de ellos en el barrio de La Merced en la ciudad de México) y de los hijos de los que vivieron aquella traumática experiencia, y c) de la experiencia de hacer de aquel barrio su hogar, su espacio vital —nos dice siguiendo a Tzvetan Todorov— que hace un ejercicio de “memoria ejemplar”. Argumenta que al genocidio cultural, consecuencia inevitable del genocidio físico, que entre otras cosas supone la destrucción de la memoria del pueblo que se intenta borrar de la faz de la tierra, no queda otro modo de resistirlo y combatirlo que con la memoria misma. “La memoria —escribe Antaramián— puede recoger escombros, vestigios guardados en los sobrevi-

vientes; en sus fotografías, en sus testimonios, en sus pesadillas.” Su utilidad no es solamente “recordar”, es decir, volver a pasar por el corazón, sino darle fundamento a un posible acto de justicia que, además de reparar el daño, evite semejantes atrocidades en el presente y en el futuro, algo de lo que estamos muy necesitados hoy en día.

Sobre otra vertiente de la memoria y la imagen, no tan distante de la de Antaramián, Ricardo Pérez Montfort ofrece al lector un ejemplo sobre la lectura de un conjunto de fotografías que encontró en el Centro de Documentación de la Imagen de Santander. Se trata de la mirada de algunos integrantes de la familia Echeverría sobre la ciudad de México y sus alrededores durante las primeras dos décadas del siglo XX. Lo que resulta interesante en este texto es el trabajo mismo de su autor como lector de una serie de imágenes sobre las que no abundan los datos.

Al igual que Pérez Montfort, Octavio Hernández Espejo explicita el tema del instrumento tecnológico con el que se producen imágenes, pero desde su experiencia pedagógica vinculada con la antropología visual. En su texto no sólo se percibe implícitamente que la imagen y la antropología han andado un largo camino juntos, sino que ese “matrimonio” se ha transformado radicalmente al paso de los años, afectando de manera importante la relación que el antropólogo establece con su objeto de estudio cuando usa una cámara (poco importa si es fotográfica, de cine o video). Hernández Espejo traza tres fases de la relación del antropólogo con la cámara que describe de la siguiente manera. En los ochenta, nos dice, la sugerencia era tener “la cámara siempre a la mano” con el fin de fotografiar sobre todo lo imprevisto o excepcional. En la década siguiente, cuando se dio el tránsito de lo analógico a lo digital, se sugería al antropólogo estar “con la cámara adherida”, como si se tratase de una extensión de la observación para generar registros sistemáticos y selectivos. Ahora, en pleno siglo XXI y de lleno en la era digital, ya no hay sugerencia, sino descripción: “la cámara implantada”, en la que se le concibe como un instrumento de registro en un *continuum* emulando la percepción visual.

En este sentido, Garduño nos narra cómo la presencia de la cámara también politiza a quienes ante ella se expresan o ante sus resultados. Esto lo lleva a reflexionar en este texto, trece años después de la experiencia que narra, cómo la etnografía con cámara es también una relación de poder entre etnógrafo e informante, a veces sutil, en otras brutal. A fin de cuentas, nos dice, se trata de una negociación de la representación visual del objeto de estudio. Y, añadido yo, también se trata de un problema político de la memoria misma.

En este tema parecen coincidir también María Teresa Hernández Munguía y Germán Méndez Cárdenas, que en colaboración escribieron *El documental como escenario de aprendizaje de las condiciones de vulnerabilidad social y de género en la costa de Yucatán*, así como Sergio Novelo Barco, que en este libro participa con el texto “Mirar la mirada de los infantes. Niñ@s a la pantalla chica en albergues de Kinil y Becanchén, Yucatán”. En el primer caso, al contar la experiencia de la producción del documental llamado *Vórtice*, que versa sobre las condiciones de vulnerabilidad de tres comunidades yucatecas, los autores enfatizan la experiencia política del hecho al involucrar en esa producción a las comunidades mismas. Lo que resaltan es que se trató de “una acción política en la que la capacidad individual, colectiva y organizativa coloca el lenguaje, la voz, la palabra y la imagen en un proceso de transformación cultural desde las formas de hacer comunicación”. Lo mismo sucedió con la experiencia que en su texto narra Sergio Novelo Barco. Al capacitar y poner en manos de niños y niñas indígenas yucatecos cámaras para que documentaran los acontecimientos de su entorno desde su perspectiva; lo que encontraron fue un peculiar ejercicio de memoria y político sobre el Día de Muertos y el tema del agua, que se prolongó en la “retribución”, como le llama Hernández Espejo, al proyectar en sus comunidades el resultado de su propia mirada, y en el repensar su hacer con el ocio que les depara la carencia de políticas públicas sobre la formación y esparcimiento en comunidades indígenas.

Precisamente porque en la imagen nada es inocente, están los riesgos advertidos por Everardo Garduño y sobre todo Alejandra Navarro Smith: la construcción entusiasta de estereotipos fijados y difundidos por la cámara que contribuyen a afianzar visiones colonizadoras de los propios indígenas. En su texto “Representaciones sobre indígenas: narrativas colonizantes en videos sobre los cucapá”, Alejandra Navarro aborda el tema de la construcción de estereotipos de lo indígena que, reforzados mediante un conjunto de representaciones visuales, contribuyen a volverlos invisibles, y en ese sentido se deslegitima y enajena su capacidad organizativa y política.

Este tema de “salirse” de los horizontes de posibilidad trazados por las instituciones, ya sean políticas, académicas o

de saberes y métodos, es lo que también pone en el centro Adriana Trujillo en su texto “Etnoficción, autorrepresentación y reflexividad en el cine fronterizo de Félix”. La experiencia que narra, mucho menos ajena para la gente del norte que para quienes vivimos en el centro o en el sur del país, a saber, el pollero que cumpliendo un sueño de niño se autorrepresenta en películas que él mismo produce, usando como extras a los migrantes que solicitan sus servicios y describiendo las circunstancias o casos específicos de su trabajo; todo ello captado por una mirada que le quiere estudiar y entender, como si se tratara de una reelaboración de *Las Meninas*, pero al filo del siglo XXI en la que la cámara es un Velázquez posmoderno. Lo que nos propone Alejandra a los lectores de su texto y a quienes vean su documental es algo interesante y complejo: que *miremos una mirada* situada (la de ella) captar una mirada (la de Félix cumpliendo su deseo infantil de ser actor) que se observa a sí misma *hacer lo que hace* (Félix el pollero). Suena como trabalenguas, pero es cierto. Y para ello sostiene y demuestra que es necesario trascender múltiples supuestos anquilosados con que se suele trabajar. “Desde la etnoficción, en el caso de Félix, el conocimiento antropológico se produce fuera de las convenciones en donde la noción de reflexividad se reduce particularmente a un método y a la técnica asociada a las herramientas del trabajo de campo.” De alguna manera, en consonancia con la actividad de Félix, pero con un registro distinto, lo que Trujillo propone es ser transgresores con las convenciones de la producción audiovisual.

Así, este libro tiene la virtud de “desbordar” eso que el concepto de *antropología visual* intenta designar. Los participantes en este libro son en su mayoría antropólogos, pero hay historiadores y comunicólogos. Todos de una u otra manera transgreden sus propias fronteras disciplinarias respondiendo a las invitaciones y exigencias de la realidad y de eso que designamos como visual. Quizá por eso las instituciones académicas, particularmente las mexicanas, se resisten a otorgarle un reconocimiento pleno a la “antropología visual”: porque en su hacer, en su mirar, no sólo desafía los cómodos y anquilosados horizontes institucionales, sean políticos o académicos, sino que incluso politiza la memoria y nos ayuda, a todos, a redefinirnos como individuos y colectivos activos, diversos, heterogéneos y en esa medida algo inasibles, como Félix. Por eso, también, en México la antropología visual da origen a una comunidad de productores de imágenes que, a pesar de todo, se esfuerzan por reflexionar y enseñar eso que piensan, hacen y ven. En este sentido, la enseñanza de la antropología visual es menos institucional y más comunitaria, menos merecedora de reconocimientos académicos que de logros colectivos. Sigue siendo un esfuerzo transgresor y por eso, me parece, entre otras cosas, que vale la pena.

Declaración a la opinión pública

Dr. Carlos Antaramián

Coordinador del III Comase
cantaramian@gmail.com

El III Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología (III Comase) aprobó en su plenaria del 26 de septiembre de 2014 en la ciudad de México la siguiente declaración a la opinión pública:

En los dos congresos anteriores, celebrados en 2010 en la ciudad de México y en 2012 en Morelia, Michoacán, el pleno de asistentes exigió al H. Congreso de la Unión el expedito cumplimiento de la ley que exige la dedicación de 1% del producto interno bruto como mínimo para las actividades de investigación científica y tecnológica en el país y los acuerdos acerca de la dedicación de la misma proporción del producto interno bruto a la educación superior. Hoy, cuatro años después de haber formulado por primera vez esta exigencia, ésta sigue sin ser atendida, por lo que solicitamos, una vez más, el cumplimiento de la ley y de los acuerdos mencionados, a través de los ordenamientos relativos a la preparación del presupuesto federal de 2015.

El III Comase expresa su preocupación por la cantidad cada vez mayor de mecanismos e instrumentos de la llamada evaluación académica. Sin duda alguna, en todas las actividades académicas es necesario el monitoreo constante. Pero esta tarea ha generado una gran burocracia y diversas empresas privadas, cuyos procedimientos desvían cada vez más el trabajo de los investigadores y docentes hacia actividades de tipo administrativo. Más aún, privilegian la evaluación cuantitativa

por encima de la evaluación cualitativa y hasta sustituyen la segunda por la primera. En todo esto es, además, notorio que aplican regularmente criterios ajenos a las ciencias sociales y humanidades, a las instituciones, a los programas y proyectos de la antropología social y la etnología. Hacemos, por tanto, un llamado a las instancias de representación de la antropología y etnología en el país, ante todo, al Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS) y a la Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos (RedMIFA), así como a quienes ocupan puestos de dirección en las instituciones académicas, a iniciar un diálogo con los responsables de las políticas en materia de investigación científica y educación superior, para hacerles ver que la situación actual es contraproducente y que se necesita reformar de raíz el aparato administrativo y redefinir los criterios utilizados para la evaluación académica.

En relación con el inciso anterior, el III Comase se dirige de modo especial a los antropólogos que ocupan puestos de dirección y coordinación en instituciones académicas y quienes participan en instancias multidisciplinarias de evaluación académica en todas sus formas, para que generen, con el apoyo del CEAS y la RedMIFA, estrategias y mecanismos para difundir en las universidades, centros de investigación y dependencias y empresas vinculadas a la evaluación académica, las maneras típicas y propias de la antropología y la etnología, de generar, difundir y divulgar el conocimiento y de llevar a cabo los procesos de enseñanza-aprendizaje. No está por demás señalar que si esta tarea se realiza exitosamente, tendrá importantes beneficios también para los egresados de nuestros programas de estudio, a la hora de buscar empleo.

En los dos congresos nacionales anteriores, los antropólogos sociales y etnólogos hemos manifestado nuestra gran preocupación por la violen-

cia crecida y creciente en la vida pública de nuestro país. Según parece, esta violencia —que de acuerdo con las declaraciones gubernamentales deriva inevitablemente de la lucha contra el crimen organizado— no ha cesado.

El III Comase expresa su grave preocupación por el enorme número de muertos y por los afectados en su integridad física y psíquica, y por la situación de muchas víctimas de esta violencia, cuya situación legal nunca ha sido aclarada de manera satisfactoria.

Al mismo tiempo, denuncia el empleo de esta situación para criminalizar la protesta en varias regiones del país, de quienes alzan su voz contra la destrucción de los recursos naturales y el territorio por parte de megaproyectos mineros, turísticos e hidroeléctricos, así como por la inseguridad y muchas de las causas reales de ésta, entre las cuales se encuentra la pobreza, la falta de empleos dignos, la ineficiencia y corrupción de amplios sectores de la administración pública y empresas privadas, y la manipulación mediática de la opinión pública.

Uno de los más recientes casos de esta criminalización es la detención de los señores Mario Luna Romero y Fernando Jiménez Gutiérrez, ambos integrantes del pueblo yaqui y notorios opositores del proyecto gubernamental del Acueducto Independencia, con el cual se desvía el agua del río Yaqui. El III Comase exige a los responsables políticos y judiciales de esta situación la inmediata liberación de Mario Luna Romero y Fernando Jiménez Gutiérrez, la revisión de los procedimientos seguidos y el enjuiciamiento de los responsables intelectuales y materiales de su detención ilegal. Así como el respeto al territorio, los recursos y derechos del pueblo yaqui.

Al mismo tiempo hace un llamado a las instituciones legislativas, ejecutivas y judiciales en todos sus niveles, a atender las causas reales de la pobreza y de la desigualdad socioeconómica en el país.

Lo irracional de la racionalidad en la gestión de la basura del centro histórico de Guadalajara, 2010-2012

Dr. José de Jesús Hernández López
 Profesor-investigador
 CIESAS-Occidente
 yacatzushl@gmail.com

Dr. Héctor Gerardo Hernández Ramos
 Egresado del doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS-Occidente

Desde hace tiempo el incremento en la generación de basura está teniendo diversas consecuencias. Algunas de las más evidentes son la degradación ambiental y la contaminación que se produce lo mismo en los sitios de disposición final como en espacios urbanos. Entre los asuntos poco concientizados todavía está el de la cantidad de residuos que se generan, así como el de la gestión que se requiere para trasladarlos desde la puerta de las casas y comercios hacia los basureros, vertederos, rellenos sanitarios o sitios de procesamiento. ¿Es eficiente, económica y ecológica la forma como se recolecta la basura en las ciudades?

La generación masiva de residuos sólidos inició con la Revolución industrial, debido a la producción de objetos y materiales más sofisticados, tanto en diseño como en composición, pero también en cantidad. Desde entonces, a nivel global existe una alerta constante respecto a qué hacer con los desechos que se generan. Se considera que la producción masiva de empaques, los patrones de consumo y los estilos de vida modernos son uno de los principales factores que contribuyen a este proceso.

La producción de basura a nivel mundial aumenta año con año. En 2012 se produjeron 1.3 billones de toneladas por año, y se prevé que para 2025 habremos rebasado los dos billones de toneladas de basura al año en promedio (Mavropoulos, 2014; Hoornweg y Bhada-Tata, 2012; Chalmin, Gaillochet y Hayes, 2009). En 2012 México generaba 36.42 millones de toneladas anuales (INEGI, 2012; Worldwatch, 2013). El municipio de Guadalajara aporta diariamente 1 902 toneladas de basura, ligeramente por encima de ciudades como Tijuana, León y Chihuahua (INEGI, 2012). Dentro de este municipio, uno de los perímetros donde más basura se genera es en el centro histórico, con una cantidad cercana a las 38 toneladas diarias.

Saber que es el centro urbano una de las áreas donde más se produce basura llevó al ayuntamiento a diseñar y echar a andar una política denominada Sistema Centro Histórico Limpio, 2010-2012, tendiente a la gestión integral de los residuos sólidos. Para analizar la organización y el funcionamiento del programa, en el CIESAS-Occidente se llevó a cabo una investigación doctoral.

Entre los resultados obtenidos se destacan los siguientes: a) La producción de basura ha ido en aumento en el perímetro estudiado; b) a pesar de la existencia de muchos botes de basura, no hay una disposición correcta de éstos, y c) las estrategias implementadas por las autoridades municipales, tanto en el periodo de estudio como antes, han evidenciado que hacer más eficientes los procesos de gestión y manejo de la basura implica concesionarlos y modernizarlos, pero los resultados obtenidos demuestran que ese esquema sólo incrementa los activos económicos de las empresas beneficiadas con la concesión.

Es decir, si el centro de Guadalajara se mantiene limpio no se debe a que se genere menos basura o haya mayor conciencia ecológica o cultura ambiental, sino a



| www.gaceta.udg.mx



| www.milenio.com/jalisco

que cada vez se incrementa el número de barrenderos contratados por el ayuntamiento o por personal subcontratado por empresas concesionarias, y porque se incrementa también la cantidad de barrenderos, pepenadores, recolectores, cartoneros y demás, que aquí denominaremos “informales”. En este proceso también ha aumentado el número de concesiones, la duración de los contratos y el monto de los mismos, por ello, para estas empresas particulares cuanta más basura deba recogerse, el negocio será mayor. A partir de lo observado se puede concluir que las empresas privadas que prestan los servicios de recolección no se dedican a separar la basura, sino sólo a colocar papeleras y botes, a darles mantenimiento y a trasladar el contenido al basurero.

El ayuntamiento de Guadalajara, como muchos otros, ha diseñado políticas públicas para el caso concreto, pero están basadas en una racionalidad instrumental,¹ la cual cubre muy bien el aspecto técnico del manejo de la basura (traslado de la basura del sitio de generación hacia el de confinamiento), sin embargo, con una política de ese cuño se deja de atender otro asunto importante y necesario, como el de una racionalidad ambiental, de acuerdo con Leff, en la cual se considera tanto la educación ambiental como la disminución de basura y contaminantes. Dada esta ausencia, las políticas para la gestión y el manejo de residuos sólidos en Guadalajara resultan irracionales en cuanto a la resolución del verdadero problema.

Empero, otro de los hallazgos de la tesis es que existe una interfaz entre la racionalidad instrumental y la deseada racionalidad ambiental, la cual es practicada por cada vez mayores contingentes de barrenderos “informales” que han encontrado una forma de vida y de trabajo en la recolección,

separación, reutilización, reciclaje o reparación de esos residuos. En muchos casos estas personas no son conscientes del aporte ecológico de su tarea o de la importancia que tiene el que cientos de toneladas diarias no lleguen a colmar los basureros, puesto que ellos se preocupan por vender el cartón, el vidrio o el aluminio y el cobre. Sin embargo, contribuyen en la limpieza del centro, alimentan la cadena de reciclaje, salen avantes en sus necesidades económicas y han tejido una impresionante red de relaciones con vecinos, basureros formales, trabajadores de las concesionarias, comerciantes y demás, lo que les permite “marcar un territorio”, establecer acuerdos respecto a quién tiene derecho a recolectar dónde y en qué momento.

Lo anterior dio pie a las discusiones sobre la tesis para plantear si estos grupos informales —que sí llevan a cabo actividades de recolección desde una perspectiva ecológica— podrían ser *visibilizados* por las autoridades: *a)* reconociendo la importancia de su labor; *b)* teniéndolos en cuenta para el diseño de políticas públicas más efectivas, sustentables y menos onerosas; *c)* contratándolos formalmente como trabajadores, y *d)* otorgándoles una concesión en términos similares a las que cuentan las empresas, es decir, formalizándolos, pero con una oportunidad real de seguir haciendo lo que ya hacen. Un asunto vinculado a lo anterior es que *visibilizar* a los sujetos que se encuentran en una racionalidad de intersticios —como se le denomina en la tesis— pondría en riesgo lo invisible de los jugosos negocios con las empresas recolectoras de basura.

La tesis donde se muestra cómo de nueva cuenta hay una tendencia a *tecnologizar* y despreciar un enfoque hacia las organizaciones exitosas fue presentada el pasado 11 de noviembre de 2014 en las instalaciones del CIESAS-Occidente por Héctor Gerardo Hernández; los encargados de dar lectura a la investigación fueron los doctores Cecilia Lezama Escalante (UdeG), Gerardo Bernache, Gabriel Torres y José de Jesús Hernández, profesores investigadores del CIESAS-Occidente.

¹ La racionalidad instrumental (también denominada *capitalista* o *económica*), de acuerdo con Enrique Leff, es una forma de razonar dónde se favorecen procesos o actividades económicas por encima de cualquier otra opción, procesos que casi siempre tienen efectos negativos en términos ambientales (Leff, 2004).

Una experiencia colaborativa para la investigación sobre agricultura urbana, en CIESAS-Sureste

Dra. María Elena Martínez Torres

Profesora-investigadora,
CIESAS-Sureste
martineztorres@cieras.edu.mx

Dra. Araceli Calderón Cisneros

Posdoctorante, CIESAS-Sureste

Arturo Castillo Giles

Estudiante de la Universidad
Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Cinthya Paola Ramírez Hernández

Estudiante de la Universidad
Autónoma de Querétaro

El proyecto denominado “El territorio periurbano de San Cristóbal de Las Casas, potencial para nuevas formas de desarrollo urbano sustentable en una ciudad media” se lleva a cabo en el CIESAS-Sureste como parte de una estancia posdoctoral vinculada al fortalecimiento de la calidad del posgrado de Conacyt. El objetivo de este proyecto es conocer las dinámicas sociales que enmarcan la producción de alimentos por parte de diversas familias de San Cristóbal de Las Casas y discutir su aporte hacia la construcción de una sustentabilidad urbana.

En el marco de este proyecto, durante junio y julio se recibió a dos estudiantes de licenciatura como parte del programa Verano de Investigación Científica de la Academia Mexicana de Ciencias; estos estudiantes cursan el último año de las carreras de Geografía Humana y Geografía Ambiental de la Universidad Autónoma Metropolitana y de la Universidad Autónoma de Querétaro, respectivamente. Con estos estudiantes se integró un pequeño equipo interdisciplinario para hacer trabajo de campo en la ciudad (levantamiento de encuestas y realización de entrevistas) y analizar datos, al cual se sumó la participación de una joven hablante de tzotzil. Este pequeño escrito pretende dar cuenta de dicha experiencia y sus implicaciones en la formación de estudiantes y en el desarrollo del proyecto.

En términos generales consideramos que la experiencia fue positiva para todos los participantes. Permitted que las investigadoras responsables y el proyecto se nutrieran del aporte y la visión de la geografía humana y am-

biental, y de otros puntos de vista derivados de contextos del centro del país aportados por los estudiantes. Desde otra perspectiva, el ejercicio constituyó un espacio de aprendizaje que favoreció la formación y el crecimiento personal y profesional de los estudiantes de licenciatura. No cabe duda que coordinar la participación de estudiantes de licenciatura para un periodo de tiempo relativamente breve es un reto dentro de un proyecto de investigación, pero es importante aportar en los diversos procesos de formación de recursos humanos dirigidos a la investigación social en México. A continuación enumeramos algunos de los aprendizajes que desde ambas perspectivas se observaron en esta práctica.

1. La investigación como un proceso personal y académico. Una de las valoraciones que hicimos de esta experiencia es que posibilitó la integración de las expectativas y situaciones personales con las académicas. Esto es importante ya que para los estudiantes residir fuera de su domicilio durante siete semanas era una situación nueva que los obligaba a enfrentarse a la resolución de los problemas cotidianos, al tiempo que se integraban a las actividades de un proyecto.

Empero, la lejanía de la familia y de sus ciudades propició que establecieran nuevas redes de apoyo y solidaridad con otras personas con quienes compartieron su condición de becarios en el mismo proyecto, y posteriormente con la gente a quienes entrevistaron. En sus palabras:

Estar juntos en la estancia fue una experiencia nueva y positiva que nos ayudó a darnos cuenta de nuestras debilidades y fortalezas, las cuales pudieron ser apoyadas o contrarrestadas cuando se trabajó en equipo.

La estancia de verano también nos brindó la posibilidad de vincularnos con ciertas personas que no necesariamente poseen una formación académica, pero que se convirtieron en partes fundamentales de nuestra estancia de investigación en San Cristóbal de Las Casas. Nos referimos a los amigos y a las personas, muchas de ellas entrevistadas, que nos abrieron las puertas de su hogar y nos dieron su confianza haciéndonos sentir acogidos y dejándonos gratos recuerdos.

2. Aprender a realizar trabajo de campo en distintos contextos. La adquisición de habilidades por parte de los estudiantes para el trabajo de campo en el área social era una de las expectativas de la estancia, y ésta pudo ser cumplida mediante la realización de encuestas y entrevistas a diversas familias que practican la agricultura en la ciudad de San Cristóbal. Aunque en uno de los casos ya existía experiencia previa, el contexto social y cultural que se vive en Chiapas es distinto al que habían enfrentado en sus lugares de origen en el centro del país, esto constituyó una nueva experiencia en su formación:

Al realizar el trabajo de campo nos dimos cuenta de que se nos facilitaba entrevistar a las personas, debido a que la gente es diferente a la que habíamos tratado en nuestras ciudades; la población de este lugar se portaba de manera cordial y con la intención de querer aportar a la investigación. Esto nos motivó para realizar un trabajo de campo con un mayor entusiasmo. Pero más allá de obtener datos cuantitativos y cualitativos, las personas entrevistadas nos hicieron ver que existen formas alternas a los modelos actuales de consumo.

Al mismo tiempo, los estudiantes valoraron la posibilidad de conocer esta ciudad desde su interior y en su dinámica cotidiana, más allá de los espacios turísticos que suelen ser su referente para los visitantes externos.

3. Aprendizajes para fomentar el trabajo en equipo. Otro aspecto que se resalta es aprender a trabajar en equipo, de forma coordinada con otros para lograr un resultado y cumplir distintas expectativas. Los estudiantes consideran que el mayor reto fue el trabajo entre ellos, mientras que para la investigadora responsable del proyecto fue un reto y una oportunidad coordinar por primera vez un equipo de investigación, aun cuando fuera temporal.

Nos dimos cuenta de que el trabajo en equipo no es una desventaja, sino más bien un complemento cuando se dejan de lado los prejuicios, permitiéndonos enriquecer el conocimiento con base en la generación de nuevas perspectivas en el ámbito académico y cotidiano de la vida.

4. Avances de investigación. Como resultado de la estancia se produjo un cúmulo de información de campo que aún está siendo sistematizada y ordenada. Las actividades de la estancia incluyeron la creación de bases de datos, transcripción de entrevistas, así como el análisis preliminar de algunos de ellos mediante sesiones de discusión de resultados y lectura de documentos teóricos. Algunos de los aspectos relevantes de este trabajo son los siguientes:

A pesar del impetuoso crecimiento que ha experimentado la ciudad de San Cristóbal en las últimas décadas, y de la tendencia a seguir urbanizándose, hoy en día también existen procesos inversos por parte de personas que han optado por revalorizar las actividades asociadas a lo rural, tales como la producción de alimentos (crianza

de animales y producción agrícola) en los traspatios, azoteas, invernaderos y otros espacios domésticos.

Las personas entrevistadas optimizan su espacio para producir alimentos a partir de su creatividad y con los recursos disponibles. Sus motivaciones dependen del contexto en el que fueron formadas y esto a su vez lo reflejan en sus prácticas y técnicas de producción, algunas muy tradicionales y otras muy innovadoras.

Junto a la producción de alimentos hay una fuerte preocupación por generar prácticas que optimicen el manejo del suelo de forma sustentable. Los entrevistados utilizan fertilizantes orgánicos para enriquecer el suelo y permitir su conservación y mejoramiento; los más importantes son la composta, la lombricomposta, la gallinaza, los residuos orgánicos, las heces de borrego y otros animales, y el uso de hojarasca.

La mayor parte de las personas indican que una de las razones por las que llevan a cabo dicha actividad es por la satisfacción de producir sus propios alimentos con la idea de no depender tanto de productos externos, pero también fue interesante encontrar gente que realiza la actividad como terapia ocupacional antes que para satisfacer una necesidad alimentaria.

Estas prácticas han propiciado la generación de redes vinculadas a la producción y venta de alimentos en la ciudad; sin embargo, hay una gran parte de la población que no dispone de recursos o conocimiento suficientes para acceder a dichos talleres y alimentos.

Jornadas de Antropología Médica del CIESAS



En el marco del Programa de Fortalecimiento al Posgrado en Antropología del CIESAS-DF, la línea de especialización “Antropología de la salud y la enfermedad: cultura, poder y estrategias de vida” organizó los días 11 y 12 de noviembre las Jornadas de Antropología Médica, coordinadas por la Dra. Rosa María Osorio Carranza (CIESAS-DF).

El encuentro incluyó la participación de 22 especialistas procedentes de 16 instituciones, todos estudiosos de los procesos de salud/enfermedad/atención desde una perspectiva socioantropológica, quienes compartieron sus experiencias de investigación, sus reflexiones teóricas y metodológicas respecto a tópicos de interés en este campo de estudio, así como las preocupaciones acerca de la realidad nacional. El público asistente —por fortuna bastante numeroso— también fue variopinto en cuanto a procedencia institucional y su ejercicio disciplinario, y tuvo una activa participación a lo largo de los dos días de trabajo que resultaron sumamente fructíferos e interesantes.

Las jornadas dieron inicio con la conferencia magistral “Antropología médica: algunos interrogantes y varias respuestas inciertas” impartida por el Dr. Eduardo Menéndez (CIESAS-DF), quien cuestionó el porqué no se observan investigaciones profundas en torno a algunas problemáticas como el racismo, el impacto de la biomedicina y las políticas públicas en la identidad étnica indígena, y la subjetividad en los estudios sobre violencia.

Posteriormente, se desarrollaron cinco mesas de trabajo organizadas en torno a temáticas de muy diverso orden, con perspectivas teóricas y contextos de estudio que mostraron la heterogeneidad y amplitud del campo. Así, mediante la exposición de los ponentes y la discusión colectiva, fue posible establecer algunas similitudes y convergencias en las problemáticas de estudio, las categorías de análisis, los desafíos y dificultades para influir en las condiciones de salud de la población.

En la mesa 1 se presentaron propuestas aplicativas, de docencia e investigación referidas a los programas de promoción y educación para la salud, como el Programa Meta Salud (Catalina Denman, El Colegio de Sonora); la transformación de los contenidos en promoción y educación para la salud en los planes de estudio de formación de profesionales sanitarios (Dora Cardaci, UAM-X); los dilemas de la investigación evaluativa de los programas y políticas públicas (Luz María Tejedas, UASLP); las articulaciones entre movimientos religiosos y la emergencia de múltiples terapéuticas alternativas del tipo *new age* (Isabel Lagarriga, INAH-Veracruz), para finalizar con el estudio del trastorno psicogénico como lenguaje del cuerpo y su relación con el poder, que afectó a un grupo de niñas internas en Chalco, durante 2007 (Josefina Ramírez, ENAH).

Por su parte, la mesa 2 tuvo como eje de análisis la problemática de la cronicidad, recuperando el punto de vista de las personas afectadas a partir de varios estudios, como la experiencia del dolor crónico en las personas y los profesionales tratantes en una clínica especializada para atención al dolor (Anabella Barragán, ENAH); las repercusiones que han tenido el cáncer cérvico uterino y el cáncer mamario en mujeres mayas sobrevivientes a estas enfermedades, particularmente en las relaciones de pareja, el ejercicio de la sexualidad y el miedo a la muerte (Judith

Dra. Rosa María Osorio Carranza
Profesora-investigadora, CIESAS-DF
rosorioc@yahoo.com.mx



Doctores Rosa María Osorio y Eduardo L. Menéndez | Ana Luisa Cruz

Ortega, UADY); la trayectoria de atención de una mujer que ha sufrido artritis reumatoide durante 25 años, mostrando las vicisitudes en el deterioro físico, dinámica familiar, laboral y acceso a la atención médica (Elia Nora Arganis, UNAM-IPN); también se propuso la utilidad de ciertas categorías teóricas como la disrupción biográfica, la pérdida del *self* y la corporeización del padecimiento (*embodiment*), para comprender la experiencia de los afectados por enfermedades reumáticas mediante sus narrativas y reflexionar sobre posibles articulaciones entre el cuerpo/padecimiento e identidad del enfermo crónico (Rosa María Osorio, CIESAS-DF).

En la mesa 3 se abordaron los ejes de la salud indígena e interculturalidad, las políticas públicas, desigualdad e inequidad en las condiciones de vida y atención a la salud, en contextos como Chiapas, Yucatán o Sonora. Se analizó la situación de hambruna sufrida por los refugiados guatemaltecos en Chiapas en la década de los ochenta, así como los efectos tardíos observados actualmente con una mayor incidencia de enfermedades crónicas derivadas del estrés nutricional-alimentario que sufrieron en la infancia (Marcos Arana, INNSZ); se mencionaron las representaciones sociales sobre la causalidad de los padecimientos y la interacción de subjetividades entre los actores sociales que sufren/atenden la diabetes (Jaime Page, PROIMSE-UNAM); también se habló de las políticas públicas y el funcionamiento de los grupos de ayuda mutua impulsados desde el Sector Salud, y la producción de etnovideos como estrategia de capacitación para el personal de salud (Sergio Lerín, CIESAS-DF); por último, se habló del impacto ambiental y de salud que han provocado los megaproyectos hidráulicos impulsados por el Estado a partir del seguimiento de la generación de indicadores centinela en los que participa la población, partiendo de la postura de defensa territorial y de los derechos humanos de los pueblos indígenas (Jesús Haro, Colson).

La mesa 4 tuvo como ejes la salud sexual y reproductiva, la violencia de género, violencia obstétrica y la participación

social. En primer término, se presentaron los resultados de la Encuesta de Salud y Derechos de las Mujeres Indígenas (ENSADEMI 2008), analizando la relación entre grados de ingesta de alcohol y ejercicio de la violencia hacia la mujer en grupos indígenas (Soledad González, Colmex); se mostró el papel de contralor social que ha desempeñado un grupo ciudadano organizado en la supervisión del funcionamiento de los Centros de Atención de Sida y Enfermedades de Transmisión Sexual (CAPASITS) en Veracruz (Patricia Ponce, CIESAS-Golfo); por otro lado, se analizaron las trayectorias reproductivas de adolescentes indígenas, con representaciones culturales sobre la maternidad entre los amuzgos, señalando la necesidad de que éstas se tomea en cuenta al momento de proyectar los planes y programas de salud reproductiva (Lina Rosa Berrio, posdoctorante CIESAS-DF); asimismo, se mostraron los recorridos de sexualidad entre los jóvenes varones tzotziles migrantes, en términos de sus prácticas sexuales asociadas al consumo de alcohol, uso de preservativos y/o contratación de sexoservicio (Diana Reartes, El Colegio de Hidalgo).

En la mesa 5 se contó con la participación de Alberto Ysunza (INNSZ), quien expuso su experiencia de 30 años de investigación/acción en las zonas rurales de Oaxaca, donde los ejes prácticos y políticos que orientan la planeación, desarrollo y evaluación de los proyectos en salud, son la participación social comunitaria, la transdisciplina, la interculturalidad y la noción de eco-salud; Monserrat Salas (INNSZ) reflexionó sobre las articulaciones teóricas y disciplinarias entre la antropología de la alimentación y la antropología médica, a partir de una reflexión autobiográfica donde describió su propia trayectoria formativa y profesional. Finalmente, Miguel Güémez (UADY) presentó la investigación interinstitucional sobre mayas migrantes en San Francisco, California, y aquellos que retornaron a Yucatán para conocer sus problemas de salud física y mental derivados de la experiencia migratoria y las dificultades de acceso a los servicios de salud en Estados Unidos, así como sus estrategias alternativas de búsqueda de atención.

En las jornadas participaron algunos estudiantes y los recién egresados de nuestro posgrado, quienes fungieron como moderadores y relatores del evento: Renata Cortez, Elías Vargas, Ana Morán, Ruth Díaz y Lourdes Flores.

Por último, se acordó emitir y difundir un pronunciamiento sobre la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa, como grupo de investigadores del campo de la salud, mismo que al momento del cierre de la edición del *Ichan*, ha sido suscrito por casi 150 colegas nacionales y extranjeros. Por considerarlo de interés colectivo, se incluye en esta reseña del encuentro, y el link para posibles adhesiones es

https://docs.google.com/document/d/1whOoPQXt-Z5SzkEccgE_1JlqZHMM6F6kuokH3AZD51o/edit?pli=1

Pronunciamiento por Ayotzinapa de los investigadores en salud

México, D.F. a 20 de noviembre de 2014.

Los abajo firmantes, integrantes de la comunidad académica dedicada a la investigación y docencia de los aspectos socio-culturales de la salud, expresamos nuestra indignación frente a la impunidad y violencia de Estado presentes en nuestro país. Tal situación se ensombrece aún más con el asesinato y la desaparición de jóvenes estudiantes, hijos de familias campesinas empobrecidas que buscaban un mejor futuro mediante la educación pública.

Por ser nuestro objetivo el estudio crítico de las condiciones socioculturales de la salud y nutrición, nos indigna la manera en la cual se pretende considerar que lo sucedido en Iguala es un caso local, aislado y ya esclarecido. Reiteradas situaciones ponen en evidencia el desprecio constante del gobierno hacia los derechos humanos de los sectores más vulnerables de nuestra sociedad; los cientos de casos de desapariciones y asesinatos no resueltos; la imposición de un modelo económico que protege a los grandes del dinero mientras la mayoría de la población apenas supera los lími-

tes de la supervivencia; el desmantelamiento de los servicios públicos de salud y la multiplicación de programas sociales que no modifican las raíces de la desigualdad.

Por ello, hacemos un llamado a colegas y estudiantes a permanecer atentos y sumarnos a la pluralidad de manifestaciones ciudadanas, aportando la comprensión ética de la diversidad de formas de entender el mundo, el cuerpo, la salud y la vida.

Exigimos:

¡NO MÁS VIOLENCIA!

¡NO MÁS IMPUNIDAD!

¡BASTA DE CORRUPCIÓN!

¡ALTO AL SAQUEO DEL PAÍS!

**¡PORQUE VIVOS SE LOS LLEVARON,
VIVOS LOS QUEREMOS!**

Por la Justicia y la Dignidad

Rosa María Osorio Carranza (CIESAS-DF) | Eduardo L. Menéndez (CIESAS-DF) | Elías Vargas Amezcua (UAM-X) | Katia Yetzani García Maldonado (UAM) | Edgar Rodolfo Bautista Jiménez (UAM) | Elsa Muñiz García | Florence L. Théodore Rowleron (INSP-DF) | Josefina Ramírez Velázquez (ENAH) | Monserrat Salas Valenzuela (INCMN) | Rubén Muñoz Martínez (Flacso/Ecuador) | Leticia Robles Silva (UdeG) | Laura A. Pedrosa (INCICH/UNAM) | Paola Ma. Sesia (CIESAS-Pacífico Sur) | Lourdes Flores López (UAEM-Morelos) | Carolina Tetelboin Henrion (UAM-X) | Jaime Tomás Page Pliego (PROIMMSE-IIA-UNAM) | Graciela Freyermuth Enciso (CIESAS-Sureste) | Hilda Argüello Avendaño (Observatorio Mortalidad Materna, México) | Patricia Aranda Gallegos (Colson) | Alfredo Paulo Maya (Facultad de Medicina de la UNAM) | Catalina A. Denman (Colson) | Rolando Tinoco Ojanguren (Ecosur) | Sara Elena Pérez Gil Romo (INCMN) | Guadalupe Ramírez Rojas (Observatorio Mortalidad Materna, México) | Soledad González Montes (Colmex) | Patricia Karina Vergara Sánchez (UAM) | Rolando Enrique Díaz Caravantes (Colson) | Alberto Ysunza Ogazón (INCMN) | Ángeles Sánchez Bringas (UAM) | Silvia Rodríguez Ibarra (Colson) | Jesús Armando Haro (Colson) | Patricia Ponce (CIESAS-Golfo) | Janis Balandra Rodríguez (ENAH) | Aide Rodríguez Salauz (UNAM) | Cristina Herrera (Colmex) | Gerardo Alberto Montero Reséndiz (UNAM) | José Ignacio Delgado Zepeda (Colson) | Antonio Torres-Ruiz (York University) | Antonella Fagetti (ICSyH-BUAP) | Claudia Paz Tovar (INCMN) | Francisco J. Mercado (UdeG) | Rodolfo Mondragón Ríos (Ecosur) | Luz María Espinosa C. (INCMN) | Víctor Ríos Cortázar (UAM) | Judith Ortega Canto (UADY) | Ángel Zarco Mera (UAEM) | Luis Fernando Ayala | José Sánchez Jiménez (CIESAS-Occidente) | Noemi Ehrenfeld Lenkiewicz (UAM-X) | Briseida Lavielle Sotomayor | José Eduardo Calvario Parra (El Colegio de Sonora) | Catalina Eibenschutz (UAM-X) | Esther Jean Langdon (UFSC-Brasil) | Renata Gabriela Cortez Gómez | Teresa M. Torres López (UdeG) | Eduardo Flores Soto (UACM) | Rosario Valdez Santiago (INSP) | Abelardo Avila Curiel (INCMNSZ) | Susana Robles Montijo (FES Iztacala-UNAM) | Gabriela Sánchez López (UFSC-Brasil) | Viola Cassetti (University of Sheffield) | Laura Raquel Piaggio (Ministerio de Salud, Argentina) | Carlos Piñones Rivera (UTA Iquique-Chile) | Raúl J. Cantón y Mena (IMSS) | Israel López Reyes (UACM) | Hugo Spinelli (Universidad Nacional de Lanús, Argentina) | Martha Elena Ramírez Yáñez (Colson) | Yanira Valle Hernández (Colson) | Karla Tatiana Robles Córdova (Colson) | Javier Ivan Quintana Torres (Colson) | Pilar Torre (UAM-X) | Gregorio Gómez Gómez (INFROSUR, A.C.) | Roberto Campos Navarro (Facultad de Medicina, UNAM) | María Antonieta González Díaz (ENAH) | Mabel Gracia-Arnaiz (URV) | Pedro Rodríguez Ruiz (UACM) | Enrique Perdiguer Gil (UMH) | Maite Cruz Piqueras (Escuela Andaluza Salud Pública, España) | Joan Pallarés Gómez (Universitat de Lleida, España) | Enric Sirvent Ribalda (EUG-UAB Barcelona) | Gerardo Fernández Juárez (UCLM-Toledo) | Enric Novella Gaya (UMH) | Rosa María Medina Domenech (UGR, España) | Luis Montiel Llorente (UCM, España) | José Pardo Tomás (IMF-CSIC, España) | Enrique Wulff Barreiro (ICMAN-CSIC, España) | María Teresa Navarro Lluch (IHMC López Piñero, España) | Fernando J. Ponte Hernando (SERGAS-USC, España) | Gloria Rodríguez (UNR, Argentina) | Txema Uribe Oyarbide (UPNa, España) | Josep Canals Sala (Universitat de Barcelona, España) | Laia Ventura Garcia (Universitat Rovira i Virgili, Espanya) | Ivonne Sánchez Vázquez (CIESAS-Sureste) | Susana Margulies (UBA, Argentina) | Luz María Tejada Tayabas (UASLP) | Gisela Gagliolo (UBA, Argentina) | Gilberto Hernández Zinzún (FES-Iztacala UNAM) | Andrea Mónica Solans (UBA, Argentina) | Alejandra Sánchez Bandala (ISP-UV, México) | Victoria Eugenia Rosso (IUHI, Argentina) | Alva Lilia Licea Solano (UAM-X) | Eugenia M. Ruiz Bry (UNR- Argentina) | Álvaro Giraldo Pineda (Univ de Antioquia, Colombia) | Yanet Juárez Vazquez (ISP-UV, México) | María Alma Tozzini (CONICET, Argentina) | Sandra Areli Saldaña Ibarra (ISP-Universidad Veracruzana) | Oliva López Arellano (UAM-X) | Alejandra Moreno Altamirano (Facultad de Medicina, UNAM) | Xareni Zafra Gatica (UAM-X) | Ricardo Loewe (Austria) | Martha Edilia Palacios Nava (Facultad de Medicina, UNAM) | Abril Violeta Muñoz Torres (Facultad de Medicina, UNAM) | Ignacio Pineda del Aguila (UVM) | Sergio López Moreno (UAM-X) | Luvia Velázquez López (Psgrado, UNAM) | Andrés Cuyul Soto (Doctorando UAM-X) | María Beatriz Duarte Gómez (INSP) | Claudia Teodori (UBA, Argentina) | Carolina Remorini (UNLP, Argentina) | Silvia Tamez González (UAM-X) | Adriana Ruiz Llanos (Facultad de Medicina, UNAM) | Alicia Cattaneo (UBA, Argentina) | María Cecilia Scaglia (UBA/UNAJ, Argentina) | María Epele (UBA/CONICE, Argentina) | Daniela Alvarez (UNAJ, Argentina) | Martín Silberman | María Pozzio | Natalia Carceller Maicas (Universitat Rovira i Virgili) | Claudia Paola Cabello Montaña (Medicina Social, Colectiva con Letra F) | Guadalupe Staines Orozco (UAM-X) | Sandra Compeán Dardón (UAM-X) | Edit Rodríguez Romero (ISP / UV) | Mabel Grimberg (Facultad de Filosofía y Letras, UBA-CONICET, Argentina) | Deyanira González de León (UAM-X) | Constanza Forero (Universidad de Antioquia) | Victoria Ixshel Delgado Campos (UAM-X) | María José Valderrama (UPV/EHU, Universidad País Vasco) | Ana Domínguez Mon (IIGG/UBA, Argentina) | Verónica Suárez Rienda (CIESAS-Golfo) | Ana María Núñez Negrillo (Universidad de Granada) | Martha Elba Alarcón Armendáriz (FES Iztacala-UNAM) | Erandi Mercado Guzmán (Mexfam).

La marcha de los estudiantes del CIESAS-Occidente

Stephanie Castañeda Matson
Difusión del CIESAS-Occidente
stephanie@cieras.edu.mx



| Stephanie Castañeda Matson

La mañana del jueves 20 de noviembre se inició la actividad de los estudiantes del CIESAS-Occidente quienes decidieron mostrar su solidaridad ante la situación de violencia que se vive en México y se organizaron para asistir a la marcha por el caso de Ayotzinapa. Comenzaron desde temprano; colocaron cartulinas en el exterior del edificio de posgrado con las frases: “En CIESAS, ¡hartos de la violencia!, 20 noviembre, paro activo, ¡basta de violencia e impunidad en México!”.

Por la tarde se reunieron; llevaban carteles y una cinta con las fotos de los 43 normalistas desaparecidos, y comenzaron a caminar sobre Av. Juárez hacia el centro histórico de Guadalajara, para unirse a la marcha en la que ya se contaban cerca de cinco mil personas. Al paso de los manifestantes se fueron cerrando las calles al tránsito vehicular; fue entonces cuando se extendió la cinta con las fotos a lo ancho de toda la avenida; siguieron avanzando y, después de unas horas, se podía ver en el grupo del CIESAS rostros nuevos: hombres, mujeres, niños y adultos mayores que se animaron a unirse a la protesta pacífica.

La marcha tuvo su propio murmullo; de fondo, junto con el sonido de las campanas del templo del Carmen, se escuchó música, cantos y gritos de la gente, se pudo distinguir: “1, 2, 3, 4, 5, 6, 7... 43, ¡justicia!”; “¿Por qué, por qué, por qué nos asesinan si somos la esperanza de América Latina?”; “¡Ayotzinapa vive, vive... la lucha sigue, sigue!”; “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”; “¡Ya no tengo miedo!”. Fue una tarde enriquecedora, se reflejó el compromiso, la solidaridad y la preocupación de todos, y quizá por unos momentos, la esperanza.

Entrevisté a un par de estudiantes del doctorado. La mayoría expresó que sentían profunda tristeza, enojo e impotencia, pero al mismo tiempo, una necesidad de crear conciencia en la población y de manifestar inconformidad por los abusos de poder, la impunidad y el cinismo de los políticos.

Una de las organizadoras relató que ha sido activista desde el movimiento zapatista; ha participado en colectivos a favor de los derechos de las mujeres y de los ciclistas, por eso surgió en ella la iniciativa de organizar con sus compañeros esta marcha como un acto de

responsabilidad, de denuncia: “Quisiera que la gente no vea como normal lo que sucede en el país, la violencia con tanta gente. Da coraje de todo lo que se puede hacer en México, y que los recursos terminen en aviones y casas”, comentó.

También le pedí su opinión a un estudiante colombiano, a quien le parece bueno que la gente se exprese, que diga “¡ya basta!”. Él ve las marchas y las protestas como una posibilidad de llevarlas más allá del caso de Ayotzinapa, para combatir la violencia cotidiana. “No es posible que pase esto en México, cuando se necesita de sus estudiantes para evolucionar y avanzar”, dijo.

Hubo quien expresó: “La marcha es la máxima expresión de inconformidad, lo de Ayotzinapa fue la gota que derramó el vaso”.

Los estudiantes planean un coloquio para desarrollar el tema de la violencia desde su perspectiva, en el que proponen abarcar tres ejes: a) Estado ausente, b) movilización y c) experiencias de los estudiantes. Se tiene pensado convocar a la comunidad estudiantil e incluir un programa de actividades artísticas con *performance* y música.

Dra. Regina Martínez Casas, distinguida por el INEE

Lic. Alejandro Olivares
Coordinación de Difusión
aolivares@ciesas.edu.mx

El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), a través de su Junta de Gobierno, seleccionó a la Dra. Regina Martínez Casas, investigadora del CIESAS-DF, como parte del grupo de expertos que fungirán como consejo técnico especializado para la elaboración de criterios técnicos de validez cultural de los instrumentos de evaluación educativa que regula el instituto.

El INEE fue creado por decreto presidencial el 8 de agosto de 2002, durante el gobierno del entonces presidente Vicente Fox Quesada, y tiene como tarea principal evaluar la calidad, el desempeño y los resultados del Sistema Educativo Nacional en el nivel preescolar, primaria, secundaria y medio superior.

Dicho instituto cuenta con seis consejos técnicos especializados cuyo propósito principal es coadyuvar en la realización de sus atribuciones mediante el asesoramiento técnico y metodológico en materia de evaluación educativa, así como generar y difundir información para, con base en ésta, emitir directrices relevantes para contribuir a las decisiones tendientes a mejorar la calidad de la educación y su equidad como factor esencial en la búsqueda de la igualdad social.

Los consejos técnicos especializados se organizarán en seis colegiados:

- Evaluación de la oferta educativa
- Evaluación de resultados educacionales
- Evaluación del desempeño de docentes y directivos escolares
- Evaluación de política y programas educativos
- Integración de información y diseño de indicadores
- Fomento de la cultura de la evaluación educativa

La Dra. Regina Martínez Casas es investigadora titular C y nivel II en el Sistema Nacional de Investigadores. Sus contribuciones académicas versan sobre el desarrollo lingüístico infantil, políticas lingüísticas y educativas, migración indígena en el contexto de la educación y la conformación de la identidad de niños y jóvenes en zonas urbanas.

Ha coordinado cinco proyectos colectivos de investigación financiados por el Institut de Recherche pour le Développement (IRD/CIESAS), la Fundación Ford, el Unicef y el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. Actualmente participa en dos proyectos: Etnicidad y raza en Latinoamérica, financiado por la Universidad de Princeton, y Dinámica Lingüística en el Sur de Veracruz, financiado por el Covecyt.

El CIESAS a la vanguardia de la investigación antropológica en México



Premiación de en el Auditorio Jaime Torres Bodet | Ana Luisa Cruz

Lic. Alejandro Olivares
Coordinación de Difusión
aolivares@ciesas.edu.mx

En su edición 2014, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) reconoció a cinco investigadores del CIESAS como parte de la investigación antropológica más sobresaliente de México.

Los premios que el INAH entrega anualmente, recayeron esta ocasión en 31 galardonados y 26 menciones honoríficas, que en conjunto representan un monto de 2 millones 520 mil pesos.

El evento realizado el pasado 26 de noviembre en el Auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología, fue presidido por la Dra. Teresa Franco, directora general del INAH; el Dr. César Moheno, secretario técnico del instituto; el Dr. Pablo Yankelevich, miembro del jurado, y la Dra. María Eugenia Constantino, como representante de los premiados.

El INAH informó que en la edición de este año se recibió un nutrido número de tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Un total de 326 estudiosos, equipos científicos y de conservación divididos en 65 instituciones, entre universidades públicas y privadas, centros de investigación, museos, archivos históricos, centros culturales y dependencias de gobierno, 13 del Distrito Federal y 44 del resto del país.

En esta ocasión resaltó la incursión de investigaciones provenientes de ocho casas de estudios de otros países, en disciplinas como historia, antropología, antropología social, arquitectura, restauración, conservación patrimonial, arqueología, etnohistoria y lingüística, las cuales fueron evaluadas por un jurado experto.

La Dra. Teresa Franco comentó que los trabajos premiados son pilares de la investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural, autores de trabajos novedosos, aventuras prácticas y científicas que abren brechas insospechadas que marcan la pauta del conocimiento y la práctica de la historia y la antropología de nuestro país.

“Estos premios pretenden rendir un homenaje a los grandes que nos han antecedido, cuya obra y pensamiento sigue siendo en la actualidad una guía. Su vida, su legado y compromiso con la nación están hoy presentes en los premios que llevan sus nombres y que otorgamos con enorme entusiasmo porque es la entrega de estafetas”, expresó Teresa Franco.

Dr. Gilles Polian

Premio Wigberto Jiménez Moreno

El Premio Wigberto Jiménez Moreno como el mejor trabajo de investigación en el área de lingüística en la categoría de mejor investigación a la obra *Gramática del tseltal de Oxchuc, Tomos 1 y 2* del Dr. Gilles Polian académico del CIESAS-DF.

Gramática del tseltal de Oxchuc explora la apasionante arquitectura lingüística del tseltal tal como se habla en el municipio de Oxchuc, que comprende la parte suroriental del estado de Chiapas con cerca de medio millón de hablantes en el país, y está dirigido a los promotores de la educación, maestros bilingües, lingüistas y personas interesadas en conocer la estructura de las lenguas mayas.

Durante diez años, el Dr. Gilles Polian ha contribuido a la protección y conservación de partes del patrimonio lingüístico tseltal mediante el registro de prácticas lingüísticas en peligro de desaparecer en varias zonas dialectales.



Gilles Polian | Catalina López

Dra. Claudia Zamorano

Premio Fray Bernardino de Sahagún

La Dra. Claudia Zamorano Villarreal fue galardonada por su trabajo *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)* con el premio Fray Bernardino de Sahagún en la categoría a la mejor investigación que se otorga a los estudios en antropología social y etnología.

La publicación editada por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social propone que los primeros proyectos de vivienda social construidos entre 1934 y 1936 en la Ciudad de México son resultado de una utopía urbana del Estado posrevolucionario donde sus diseñadores y habitantes realizaron una serie de apropiaciones, conflictos, interpretaciones que contribuyeron a transformar el espacio urbano.

Claudia Zamorano es doctora en Ciencias Sociales por la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales en Francia, estudia las formas de apropiación y transformación de la arquitectura, la antropología urbana, así como la interacción entre la vivienda y la familia por medio de un estudio etnográfico aplicado en la ciudad de México.



Claudia Zamorano | Ana Luisa Cruz

Dr. Sergio Eduardo Carrera Quezada

Premio Francisco Javier Clavijero

El premio Francisco Javier Clavijero, en historia y etnohistoria, fue otorgado por la mejor tesis de doctorado a Sergio Eduardo Carrera Quezada, investigador visitante del CIESAS-Peninsular por su trabajo *La conformación de la territorialidad española y de los pueblos indios en la Sierra Huasteca entre los siglos XVI y XVIII*.

El Dr. Carrera es investigador huésped en estancia posdoctoral dentro del CIESAS-Peninsular desde septiembre de 2013, sus líneas de investigación son: las instituciones indígenas coloniales; la tenencia de la tierra en periodo colonial y la historia económica. Su proyecto de investigación lleva por título: *La política agraria de la corona española en el área maya, siglo XVIII*.



Sergio Eduardo Carrera | Ana Luisa Cruz

Dra. Gabriela Solís Robleda, **Mención honorífica en historia y etnohistoria**

En el área de historia y etnohistoria, la Dra. Gabriela Solís Robleda, investigadora del CIESAS – Peninsular recibió mención honorífica en investigación por su trabajo *Entre litigar justicia y procurar leyes. La defensoría de indios en el Yucatán colonial*.

Experta en religiosidad, educación, economía, trabajo, etnicidad, procesos de colonización, historia de la cultura y de la organización social maya, la Dra. Solís Robleda es integrante de la Academia Mexicana de Ciencias.

Su investigación publicada en la Colección Peninsular del CIESAS analiza la protección de indios que dio el gobierno colonial de Yucatán con la conformación del Juzgado de Indios, institución que contribuyó a reducir la tensión en la población indígena.

El estudio de los mecanismos de administración de justicia, sus instancias y el papel que fungieron los defensores de indios y jueces en el Juzgado de Indios es fundamental para comprender su papel como mediador de conflictos, y lo que su desaparición implicó para la población maya yucateca.

Dra. Natalia Leonor de Marinis **Mención honorífica en antropología social y etnología**

Finalmente, se otorgó una mención honorífica del premio Fray Bernardino de Sahagún, en antropología social y etnología, a la Dra. Natalia Leonor de Marinis egresada del CIESAS-DF, por su investigación *En los márgenes de la (in)seguridad: Desplazamiento forzado y relaciones de género y poder en San Juan Copala, Oaxaca*.

La tesis analiza la formación de Estado e (in)seguridad en la región triqui de San Juan Copala, Oaxaca, a partir de los testimonios y memorias de mujeres triquis durante el desplazamiento forzado en 2010 de cerca de 600 personas pertenecientes al movimiento por la autonomía.

Mediante una investigación etnográfica y colaborativa, analiza el significado para las mujeres del desplazamiento, el despojo y el desarrollo de mecanismos de seguridad basados en la masculinidad protectora y violenta. Indaga sobre los efectos del terror en los cuerpos de las mujeres y en el control territorial.

Además, la investigación de la Dra. De Marinis, fue galardonada en noviembre por el jurado calificador del Premio Cátedra Jorge Alonso a la mejor tesis doctoral en Ciencias Sociales 2013.

Ante la dimensión de la calidad científica y humanística que hay detrás de cada uno de los premios, la comunidad del CIESAS, integrada por la dirección general, investigadores, alumnos y trabajadores, felicita a los galardonados y reitera su apoyo en el desarrollo de nuevos proyectos.



Natalia Leonor de Marinis | Ana Luisa Cruz

México, un narco-Estado

Lic. Alejandro Olivares

Coordinación de Difusión

aolivares@cieras.edu.mx

Ese federal, ese chivato y ese sapo, el sindicato
y el obispo, el general son propiedad del Señor Matanza.
“ Señor Matanza”, Manu Chao

El tráfico de drogas y su violencia en México han sido auspiciados por las instituciones políticas desde la formación del Estado posrevolucionario, así lo plantea el libro *Historias de polvo y sangre. Génesis y evolución del tráfico de drogas en el estado de Tamaulipas* del Dr. Carlos Flores Pérez, investigador del CIESAS-DF.

La publicación, editada por el CIESAS, se presentó el pasado martes 4 de noviembre en las instalaciones de la Casa Chata y contó con la presencia del Dr. Edgardo Buscaglia, académico especializado en seguridad de la Columbia University, y del periodista Jean François Boyer, ex director del diario *Le Monde Diplomatique* en México y experto internacional en temas de narcotráfico.

Desentrañar con un método de institucionalismo histórico una red de complicidades profundamente arraigadas para incitar al diálogo entre la investigación y la antropología fue la tarea del Dr. Carlos Flores, quien mediante evidencia encontrada en documentos gubernamentales y fuentes hemerográficas procura mostrar cómo ilustres personajes de la vida política nacional han sido cómplices, empleados, amigos, familiares o ahijados de bandas del orden criminal.

François Boyer apuntó que la presentación del texto coincidió con la problemática desatada por el caso Ayotzinapa, donde se manifestó la increíble alianza entre la institucionalidad y el crimen organizado, y cuya indignación generó que periodistas, académicos y la sociedad civil se preguntaran cómo y desde cuándo se fraguó esa asociación que dio origen al narco-Estado.

“El libro de Carlos nos explica que prácticamente desde los años veinte y treinta grupos de amigos y de fieles de los sucesivos presidentes de la República, originarios en general del estado de Tamaulipas [...] se han ubicado en el terreno, en puestos absolutamente estratégicos y han permitido la protección, después el desarrollo y la expansión del crimen organizado en esa región”, señaló.

De acuerdo con el periodista, en Guerrero, la Unión de Pueblos Organizados del Estado de Guerrero (UPOEG) tiene policías comunitarias en las zonas de producción de marihuana y de amapola, situación que molesta a la institucionalidad corrupta y a los grupos locales de narcotraficantes. La UPOEG es un grupo afín a los normalistas desaparecidos, por ello la alianza del narco-Estado funcionó como un mecanismo para la represión política.

En su opinión, la publicación demuestra cómo desde Emilio Portes Gil hasta el final del sexenio de Zedillo siempre hay alguien en la policía, las aduanas, el Ejército o la Suprema Corte que permite la cobertura de las actividades del narcotráfico, cuando el PRI se va no se termina el fenómeno, sus relaciones subsisten e incluso se fortalecen. “Lo grave es que en general durante todo ese periodo el presidente de la República sabe, y nunca actúa para que las cosas funcionen de otra manera”, sentenció.

Historias de polvo y sangre
Génesis y evolución del tráfico de drogas en el estado de Tamaulipas

04 de noviembre de 2014 | 12:00h

Presentan:
Dr. Edgardo Buscaglia
Columbia University
Jean François Boyer
Periodista

cieras-DF | Casa Chata
Hidalgo y Antamoros s/n
Tlalpan Centro, México D.F.
con la presencia del autor
Dr. Carlos Antonio Flores Pérez

Informes
Coordinación de Difusión
prensas@cieras.edu.mx
5577 3576 ext. 8254 y 3144

Logo of CIESAS and Casa Chata.



Jean François Boyer, Carlos Flores y Edgardo Buscaglia | Ana Luisa Cruz

Sobre la fundación del narco-Estado, subrayó Boyer, tenemos suficientes ejemplos en Sinaloa, en Tamaulipas, y el caso de Ayotzinapa es una muestra de su funcionamiento.

“Vivimos en un narco-Estado y nació así, esa era la gran contradicción mexicana, un poder que sale de una revolución, un poder que tiene un representante como el general Cárdenas, que desarrolla una política ejemplar en América Latina durante un tiempo, un poder que nacionaliza los recursos del país. Ese poder de una manera íntegra en su razonamiento la dimensión criminal, entiende que la dimensión criminal no la tenemos que combatir, la tenemos que controlar”, dijo.

El Dr. Edgardo Buscaglia refrendó su apoyo al Dr. Carlos Flores al considerarlo uno de los tres expertos en seguridad en México que no le pertenecen a ningún poder corrupto, ni a una clase intelectual que defiende los intereses del gobierno. “Esa gente atacó mucho a Carlos por ese tipo de obra intelectual, por ese tipo de honestidad que ustedes van a tener el placer de analizar y de leer en la medida en que vayan avanzando en estos capítulos. Esa es la primera dimensión que no tiene cálculo, no tiene precio, esa honestidad en un océano de corrupción académica y corrupción intelectual”, aseveró.

Con esa honestidad, agregó, el autor pudo dedicarse al rastreo político-empresarial para desarrollar la metodolo-

gía del mapeo patrimonial y conocer las vinculaciones político-empresariales que permiten averiguar hacia dónde va el dinero y quién brinda protección a esas actividades ilícitas que lo generan. De esta manera, su metodología ha sido la base para investigaciones en todo el mundo, con ella la policía desarrolla su estrategia de investigación.

“Es un mapeo patrimonial con nodos que puede ayudar a mostrar quién concentra la mayor cantidad de relaciones, es un poco más técnico, pero digamos que el producto que después la policía va a usar es un producto que conceptualmente se alimenta del enfoque de este libro”, detalló.

Para el Dr. Buscaglia, la metodología del autor permite vislumbrar el comportamiento de la delincuencia organizada a futuro, que reducirá sus delitos de alto impacto como los secuestros y ejecuciones, y se comportará del modo empresarial alemán, con dueños de compañías y políticos involucrados a escala global que permiten la corrupción al más alto nivel.

“Para mí este libro es aleccionador porque me permite no solamente leerlo, comprenderlo y analizar lo que sucedió en esa época —como historiador es valiosísimo—, sino que lo más bello de este libro es que me permite proyectar hacia futuro. Es bellissimo que un libro te permita proyectar hacia futuro con un análisis histórico es un privilegio que normalmente no tengo, y todo se fundamenta en la ética”, finalizó.

Un clásico de la antropología: *Teoría del cambio cultural*

Mtra. Ana Luisa Cruz Estrada
Coordinación de Difusión
prensa@ciesas.edu.mx

Teoría del cambio cultural, la metodología de la evolución multilineal, libro escrito por Julian H. Steward,¹ se publicó por primera vez en 1955; ahora forma parte de la serie de Clásicos y Contemporáneos en Antropología que impulsan el CIESAS, la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa y la Universidad Iberoamericana (UIA). Con su traducción al español se logra poner en circulación un texto indispensable para la enseñanza de la antropología en los medios académicos mexicanos.

Esta novedad editorial —su traducción— se presentó en el marco de la XXVI Feria Internacional del Libro de Antropología e Historia, el pasado 2 de octubre, en el Auditorio Tláloc del Museo Nacional de Antropología. El comentarista del libro fue el Dr. Mauricio Sánchez Álvarez (Coordinación Nacional de Antropología, INAH), quien en distintas

investigaciones se ha valido de varios elementos originalmente planteados por Julian Steward en su teoría de la evolución multilineal. Uno de sus trabajos —aún inédito y basado en su tesis de maestría en antropología social— trata acerca de la ecología cultural de Steward: la definición de este concepto, el contexto intra e interdisciplinario en que surgió y sus aplicaciones; para ello, llevó a cabo un análisis pormenorizado de estos aspectos, tal como aparecen en el libro *La teoría del cambio cultural*.

Cuando se publicó el libro por primera vez eran décadas en las que la antropología aún presentaba las influencias de la antropología social desarrollada en Inglaterra, escuela que reconozca sus orígenes en la sociología de Émile Durkheim y Marcel Mauss. Con *Teoría del cambio cultural*, Steward resolvió, por lo menos para la época, el problema de la unilinealidad de la evolución que implica el planteamiento de que de una fase anterior se sucede necesariamente la siguiente. No sólo propuso el concepto de *evolución multilineal*, sino que también planteó la evolución como un proceso de múltiples dimensiones. De aquí su insistencia en que se trabaje con las dimensiones abstractas del concepto de *evolución*, advirtiendo que el análisis del antropólogo ocurre en los contextos de una evolución concreta.

En México, el libro de Julian Steward y el planteamiento en general de la evolución multilineal fueron dados a conocer por Ángel Palerm en 1966, durante el desarrollo del curso de In-

troducción a la Teoría Etnológica impartido en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Durante su presentación, el Dr. Mauricio Sánchez señaló que el libro de Julian Steward es un texto que pretende explicar, de manera amplia, el desarrollo general de la cultura, el camino de las colectividades humanas desde las formas organizativas más simples (las sociedades basadas en unidades domésticas) hasta las más complejas (las sociedades basadas en instituciones regionales, nacionales e internacionales).

La obra está organizada en dos secciones: la primera de tipo teórico-metodológico, que consta de cinco capítulos en los que Steward presenta el enfoque de los conceptos y los criterios generales de la metodología de la evolución multilineal; mientras que la segunda sección es empírica y está formada por siete capítulos que presentan una serie de tipologías de organización social, basadas en casos etnográficos y ordenadas de acuerdo con su complejidad.

El Dr. Mauricio Sánchez explicó que Steward pensaba que la antropología era una ciencia que debía construirse inductiva y empíricamente, a la usanza de la biología darwiniana: de la fase descriptiva a la clasificatoria, y de ahí a la formulación de leyes y predicciones.

Se trata de un libro que ya forma parte de un patrimonio forjado por los antropólogos para comprender los propios desarrollos de la antropología como ciencia de la cultura en particular y como una disciplina de las ciencias sociales en general.

1 Julian H. Steward nació en Washington, D.C., en 1902, y murió en 1972 en Urbana, Illinois. Su trabajo se distingue por la búsqueda de los factores causales del cambio, la evolución, la ecología cultural, la convergencia, la modernización y los niveles de integración sociocultural, así como por la influencia de los factores externos en las culturas locales. En 1955 publicó *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*, y en 1967, *Contemporary Change in Traditional Societies*.

Presentaciones editoriales del CIESAS en Casa Toluca

Mtra. Ana Luisa Cruz Estrada

Coordinación de Difusión

prensa@ciesas.edu.mx

Del 6 al 10 de octubre se llevó a cabo la V Feria del Libro de las Ciencias Sociales y las Humanidades, organizada por El Colegio Mexiquense (CMQ) en Casa Toluca. El CIESAS estuvo presente en el evento con un *stand* de venta de publicaciones y con la presentación de dos libros: *La Razzia cósmica. Una concepción nahua sobre el clima, deidades del agua y graniceros en la tierra de Texcoco*, del Dr. David Lorente Fernández (INAH) y *El documental como crisol. Análisis de tres clásicos para una antropología de la imagen*, de la Mtra. Karla Paniagua Ramírez (Centro). El viernes 10 de octubre en la sesión matutina se contó con la participación del Dr. Daniel Gutiérrez Martínez (CMQ) como moderador de las dos presentaciones editoriales.

Etnometeorología nahua y sus rituales

Lo que comenzó como tesis de maestría recibió el premio de la Cátedra Interinstitucional Arturo Warman en 2009, y posteriormente fue publicado por el CIESAS en coedición con la Universidad Iberoamericana, se trata del libro *La Razzia cósmica. Una concepción nahua sobre el clima, deidades del agua y graniceros en la tierra de Texcoco*, del Dr. David Lorente Fernández, quien desde 2003 realiza trabajo de campo en esa zona.

La presentación del libro estuvo a cargo de la Dra. Beatriz Albores Zárate (CMQ), quien abordó un par de conceptos clave del libro: los graniceros y los *ahuaques*. *Graniceros* es el nombre con el que se conoce a las personas que controlan el tiempo atmosférico, los intermediarios entre los pobladores de la comunidad y los seres que traen la lluvia, que producen los rayos y los fenómenos meteorológicos. A los graniceros la gente de las comunidades los define como “los que entienden el tiempo”, el cual no tiene el mismo sentido que conocemos, aunque se refiere a un tiempo atmosférico.

Explicó que la investigación del Dr. David Lorente se remonta a la época prehispánica, donde se ubican dos personajes de los que pudieron surgir los graniceros: los sacerdotes oficiales del imperio mexica y una especie de magos locales. Habló también de los *ahuaques*, de quienes los graniceros reciben los poderes cuando son elegidos como intermediarios entre los pobladores y el mundo de estos seres míticos. Cuando las personas “tocadas” se debaten entre la vida y la muerte reciben una iniciación mientras duermen. Según la creencia local, su espíritu, que es como un alma que se puede separar del cuerpo, viaja al mundo de las divinidades acuáticas, convive con ellas y recibe el conocimiento. Además tienen tres funciones: a) puente entre lo divino y terrenal, b) pedir la lluvia cuando escasea y retirar las tormentas de granizo, c) curar a las personas que se han enfermado en los manantiales, adonde no deben acudir al mediodía, pues se cree que es la hora en que comen o hacen su vida los *ahuaques*.

Durante su participación, el autor de *La razzia cósmica* comentó que mediante el golpe de rayo los graniceros reciben de los espíritus “dueños del agua” el don para conjurar el granizo, retirar los rayos, los fuertes vientos, los aguaceros y las diferentes clases de nubes que originan las tormentas: las “víboras” o “culebras de agua” (*mexcoatl*), oscuras y semejantes a tornados o remolinos descendentes que arrasan las milpas; las nubes de granizo propiamente dichas, grisáceas y con el vientre ennegrecido (a las que se refieren con el término *te-cihuitl*, granizo) y las “bolas de nubes” (*mextolontli*), generadoras de tempestades eléctricas.

Explicó que desde la perspectiva de los nahuas, los *ahuaques* se alimentan de aromas de ciertas cosas; ellos son una categoría de muertos y son muy agresivos. La idea local es que



David Lorente Fernández | Ana Luisa Cruz



Karla Paniagua y Daniel Gutiérrez | Ana Luisa Cruz

cuando cae granizo en un campo de cultivo estos seres están deliberadamente arruinando las semillas para comerse el aroma que se desprende de la semilla cuando ésta cae al suelo.

Esta idea de cómo ven los *ahuaques* a las semillas y al granizo domina todas las creencias sobre el clima en Texcoco. Otro ejemplo de cómo los graniceros de Texcoco aprecian los fenómenos atmosféricos sucede con los rayos que, según ellos, son una especie de látigo que los *ahuaques* lanzan contra lo que se quieren llevar. Con el granizo se llevan el aroma de las semillas, mientras que con el relámpago se llevan el principio espiritual de un objeto: una casa, un árbol, un coche, pues para los *nahuas* todo está vivo, incluso las piedras tienen alma.

La dimensión moral del lenguaje audiovisual

El documental como crisol. Análisis de tres clásicos para una antropología de la imagen es un libro que insinúa una discusión epistemológica sobre la posibilidad de acceder genuinamente a la realidad observada, cuestión que, si bien ha sido ampliamente abordada por la antropología, es retomada por la Mtra. Karla Paniagua —la autora— a partir de dos aspectos: primero, logra poner en diálogo las tres obras canónicas sobre las que descansa el análisis, estableciendo relaciones de forma y fondo entre ellas, así como entre sus propios autores, lo que nos permite comprender cómo la realidad ha sido pensada y repensada desde el género. Segundo, utiliza un modelo de análisis novedoso, que traslada elementos de la lingüística estructural para el análisis del documental antropológico, dotando al modelo de una nueva sistemática de funcionamiento que, adicionada a conceptos cinematográficos y conceptos propios de la antropología visual, logra proponer una forma, señaló el Dr. Daniel Gutiérrez Martínez (CMQ), comentarista durante la presentación.

“Este libro lo hice para mis alumnos, los de comunicación y antropología. Mis alumnos comunicólogos manejaban bien la cámara, pero no tenían ética para la grabación del trabajo de campo, en cambio con los antropólogos era el caso contrario. Elegí tres filmes clásicos, que propusieran formas de hacer documental: *Nanook el esquimal* de Robert Flaherty, *El hombre de la cámara* de Dziga Vértov y *Crónica de un verano* de Jean Rouch”, comentó la autora.

La propuesta metodológica logra equilibrar elementos del análisis lingüístico con teoría del cine y discusiones propias de la antropología, transformándolo en un buen aporte a la antropología visual, sentando un precedente sobre este modelo analítico, perfectamente aplicable a otros documentales antropológicos. El método está basado en la identificación de unidades de significado en cada obra. El análisis de estas unidades o sintagmas permite a la autora hacer dialogar en forma dialéctica *Nanook* con *El hombre de la cámara*, cuya síntesis se refleja en *Crónica de un verano*. A su vez, el diálogo entre las tres obras es abordado desde la discusión sobre la frontera entre realidad y ficción en la construcción del documental antropológico. Con todo, mientras *Nanook* se nos presenta como una realidad recreada por Flaherty, *El hombre de la cámara* nos acerca a la realidad tomada de improviso, una mirada mecánica que busca representar la realidad tal cual es. Finalmente, la esquiva frontera se nos esclarece cuando *Crónica de un verano* nos plantea una realidad construida con base en la relación establecida entre personajes, realizadores y observadores.

El libro está acompañado por un CD en el que la autora seleccionó cinco fragmentos de las tres películas estudiadas, y ello lo hace un imprescindible material didáctico para el estudio del cine documental.

West of Memphis **(EUA, 2012)**



| nickcave.com

Mtra. Karla Paniagua Ramírez
Egresada de la Maestría
en Antropología Social
Coordinadora de investigación en
el Centro de Diseño, Cine y Televisión
kpaniagua@centro.edu.mx
www.centro.edu.mx/cie

Este documental dirigido por Amy Berg se centra en la historia del trío de West Memphis, quienes en 1994 fueron acusados del homicidio de tres niños y encarcelados por ello durante 18 años. A lo largo del proceso se puso en evidencia que habían sido acusados sin fundamento, de manera que fueron liberados sin que las autoridades admitieran públicamente ni sus múltiples omisiones ni la inocencia de los involucrados. La película sigue el proceso desde que los cuerpos de los niños son hallados hasta que el trío recupera su libertad, señalando posibles cabos sueltos que podrían contribuir a la resolución del crimen.

La detención injusta de personas no es novedad en México, pero quisiera poner el énfasis en el caso de West Memphis, dado que el buen desenlace del mismo — tardío, pero favorable al fin— se debió a la acción concertada de las organizaciones civiles, los ciudadanos de a pie y algunas personas del mundo del espectáculo que se convirtieron en voceros de la causa.

West of Memphis es una historia conmovedora desde su origen. Tres niños son asesinados por causas desconocidas y tres adolescentes (que en realidad eran niños también) fueron a parar a la cárcel sin ser responsables del crimen, mientras los verdaderos culpables continúan prófugos. Aunque el trío de West Memphis haya recobrado su libertad, nada podrá devolverles los años pasados en prisión, y el proceso de reincorporarse al mundo exterior (que comenzó en 2011, cuando fueron liberados) será largo aún.

Pongo el acento en el factor que logró una diferencia en este caso: la acción colectiva en torno a un fin común. La persistencia sistemática de los involucrados, la canalización de recursos humanos y financieros para la investigación y recopilación de evidencias científicas, la denuncia de los hechos por parte de figuras públicas y personas involucradas en el caso y la publicación de obras como *Paradise Lost: The Child Murders at Robin Hood Hills* de Joe Berlinger (1996) o *Devil's Knot* de Atom Egoyan (2013), inspirada en el libro homónimo de Mara Leveritt (2003), lograron un contrapeso que hizo la diferencia. Por ello considero que la película es una inspiración.

Podrán encontrar *West of Memphis* en Amazon o en esos sitios donde los duchos en Internet comparten películas para verlas en línea.

OFICINAS ADMINISTRATIVAS EN MÉXICO, D.F.

Juárez 87, Tlalpan, 14000, México, D. F.
Tel. 54 87 36 00

Director General
Agustín Escobar Latapí
(ext. 1167) dirgral@ciesas.edu.mx

Directora Académica
Ma. Isabel Campos Goenaga
(ext. 1160) diracad@ciesas.edu.mx

Directora de Vinculación
Ma. Lorea Araceli Mendoza Fernández
(ext. 1169) dirvinc@ciesas.edu.mx

Subdirector de Informática
Gabriel Canizales Castillo
(ext. 1149) computo@ciesas.edu.mx

Subdirectora de Investigación
Lourdes Mondragón Barrios
(ext. 1155) investi@ciesas.edu.mx

Juárez 222, Tlalpan, 14000, México, D. F.
Tel. 54 87 35 70

Subdirectora de Docencia
Regina Martínez Casas
(ext. 1302) docencia@ciesas.edu.mx

Subdirector de Difusión y Publicaciones
Bruno Aceves Humana
(ext. 1337) editor@ciesas.edu.mx

Ximilpa 39, Tlalpan, 14000, México, D. F.
Tel. 54 85 42 82

Subdirectora de Bibliotecas
Ximena González Munizaga
(ext. 1501) xgmuniza@ciesas.edu.mx

Niño Jesús 251, Tlalpan, 14090, México, D. F.
Tel. 54 87 36 90

Director de Administración
Raúl Rufino Serrano Sierra
(ext. 1035) diradmin@ciesas.edu.mx

Subdirectora de Recursos Financieros
María de Lourdes Jaime Rodríguez
(ext. 1030) ppp@ciesas.edu.mx

Casa Chata
Hidalgo y Matamoros s/n,
Tlalpan, 14000, México, D. F.
54 87 71 00

Librería Guillermo Bonfil Batalla
56 55 00 47
ventas@ciesas.edu.mx

UNIDADES

CIESAS-DF
Directora regional: Lucía Bazán Ley
Juárez 87, Tlalpan, 14000, México, D. F.
Tel. 54 87 36 00 ext. 1177 y 1175
dirunidaddf@ciesas.edu.mx

CIESAS-Golfo
Director regional: Ernesto Isunza Vera
Encanto esq. Antonio Nava Col. El Mirador 91170,
Xalapa, Ver. Tel. (228) 842 39 40 ext. 5107
direccion.golfo@ciesas.edu.mx

CIESAS-Noreste
Director regional: Efrén Sandoval Hernández
Morelos 822 Ote., entre Diego de Montemayor
y Dr. Coss, Barrio Antiguo, Centro
64000, Monterrey, NL
Tel. (81) 19 30 05 00, ext. 111
coord.noreste@ciesas.edu.mx

CIESAS-Occidente
Director regional: Gerardo Bernache
Av. España 1359, Col. Moderna, 44190, Guad. Jal.
Tel. (33) 32 68 06 00, Fax (33) 32 68 06 25 ext. 3022
occte@ciesas.edu.mx

Biblioteca CIESAS-Occidente
Av. Alemania 1626, Col. Moderna
44190, Guadalajara, Jal.
Tel. (33) 38 10 44 53,
área académica (33) 38 11 68 17
biciesas@ciesas.edu.mx

CIESAS-Pacífico Sur
Director regional: Salvador Sigüenza Orozco
Dr. Federico Ortiz Armengol 201
Fracc. La Luz la Resolana, Col. Reforma
68050, Oaxaca, Oax. Tel. (951) 502 16 00 ext. 6506
oaxaca@ciesas.edu.mx

CIESAS-Peninsular
Director regional: Carlos Macías Richard
Calle 61, 443 (entre 50 y 52)
Col. Centro, 97000, Mérida, Yucatán
Tel. y fax (999) 930-34-40 ext. 7010
peninsu@ciesas.edu.mx

CIESAS-Sureste
Directora regional: Gabriela Robledo Hernández
Carr. San Cristóbal-San Juan Chamula, km 3.5
Barrio Quinta San Martín
29247, San Cristóbal de Las Casas, Chis.
Tel. (967) 674 91 00, Fax (967) 674 91 02 ext. 4013
sureste@ciesas.edu.mx

Centro de Contraloría Social y Estudios de la
Construcción Democrática
Coordinador: Ernesto Isunza Vera
CIESAS-DF Juárez 87, Tlalpan, 14000, México, D. F.
Tel. 54 87 36 00 ext. 1290
aocejo@ccs-ciesas.org

Laboratorio Audiovisual del CIESAS
Coordinador: Isaac García Venegas
CIESAS-DF Juárez 222, Tlalpan, 14000, México, D. F.
Tel. 54 87 35 70 ext. 1314 y 1317
laboratorio.ciesas@gmail.com

PROGRAMAS DE POSGRADO

Doctorado en Antropología
y Maestría en Antropología Social
CIESAS-DF
Coordinador: Gonzalo Saraví
docant@ciesas.edu.mx,
mas@ciesas.edu.mx
Tel. (55) 54 87 35 70 ext. 1324
México, D. F.

Doctorado y Maestría en Historia
CIESAS-Peninsular
Coordinadora: Gabriela Solís Robledo
historiapieninsular@ciesas.edu.mx
Tel. (999) 923 48 13
Mérida, Yucatán

Doctorado y Maestría
en Lingüística Indoamericana
CIESAS-DF
Coordinador: Gilles Polian Marcus
mli@ciesas.edu.mx
Tel. (55) 54 87 35 70, ext. 1326
México, D. F.

Maestría en Antropología Social
CIESAS-Pacífico Sur
Coordinador: Juan Julián Caballero
maesistmo@ciesas.edu.mx
maesistmo@yahoo.com.mx
Tel. (951) 502 16 00, ext. 6523
Oaxaca, Oaxaca

Posgrado en Antropología CIESAS-Occidente
Coordinadora: María Magdalena Villarreal Martínez
coordposg.ciesasoccte@gmail.com
pdoctorado@ciesas.edu.mx
pmaestriaco@ciesas.edu.mx
Tel. (33) 38 10 46 28
Guadalajara, Jal.

Posgrado en Antropología Social
CIESAS-Sureste
Coordinadora: María Elena Martínez Torres
mtriasur@ciesas.edu.mx
Tel. (967) 674 91 00, ext. 4024
San Cristóbal de Las Casas, Chis.

Maestría en Antropología Social CIESAS-Golfo
Coordinador: Saúl H. Moreno Andrade
masgolfo@ciesas.edu.mx
Tel. (228) 842 39 40, ext. 5109
Xalapa, Veracruz

Maestría en Antropología Social Sureste/Noreste
Coordinador: Shinji Hirai
CIESAS-Noreste
masnoreste@ciesas.edu.mx
Tel. (81) 1930 0500, ext. 115
Nuevo León, Monterrey

Laboratorio de Lengua y Cultura Victor Franco
Coordinadora: Frida Villavicencio Zarza
CIESAS-DF Casa Chata, Hidalgo y Matamoros s/n,
Tlalpan, 14000, México, D. F.
Tel. 54 87 71 00 ext. 1603 y 1604
lenguaycultura@ciesas.edu.mx

Laboratorio de Sistemas de Información
Geográfica del CIESAS
Coordinadora: Patricia Torres Mejía
CIESAS-DF Casa Chata, Hidalgo y Matamoros s/n,
Tlalpan, 14000, México, D. F.
Tel. 54 87 71 00 ext. 1601
antroposig@ciesas.edu.mx



DESTINATARIO